

DONACION

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

Facultad de Ciencias de la Educación

Bogotá, D.E., Colombia

DONACION

EL ESTILO DE EDUARDO CABALLERO CALDERON

En El Cristo de Espaldas

Por

Luis Francisco Franco C.

Monografía presentada en cumplimiento
parcial de los requisitos exigidos para optar
al título de "Licenciado en Ciencias de
la Educación, especialidad Idiomas".

Noviembre 20, 1978

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION
PROCESOS TECNICOS

DONACION

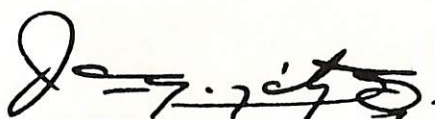
REPUBLICA DE COLOMBIA
UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

DONACION

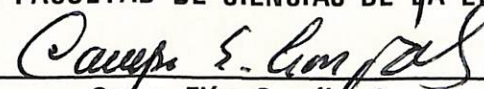
"Ni la Universidad, ni el jurado de grado,
serán responsables de las ideas expuestas
por el graduando".

Art. 93 del Acuerdo No. 001 del 24 de
Enero de 1974.

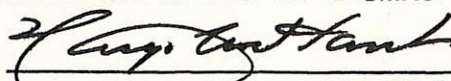
RECTOR:

DR. 
Jaime González Santos.

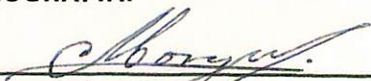
DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION:

DR. 
Campo Elías González C.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE IDIOMAS:

DR. 
Hugo Noel Parra Flórez.

DIRECTOR DE MONOGRAFIA:

DR. 
José Raúl Monguí.

DONACION

T
807.95
F825

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION

No. 38428
Valor \$ 6.000
Fecha 11-1-90
Fac. Educación
Ej.
Vol.
Don. X.
Canje.
Comp.

Bogotá, Noviembre 16 de 1978

Doctor
Campo Elías González C.
Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Social Católica de La Salle
L. _____ C. _____

Estimado Doctor:

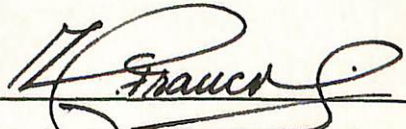
Me permito adjuntarle a la presente, el estudio literario titulado "EL ESTILO DE EDUARDO CABALLERO CALDERON .- En El Cristo de Espaldas". Doy así cumplimiento a un prerequisite para mi graduación.

En este trabajo me he propuesto presentar además, una visión global de la obra literaria del citado autor quien a lo largo de sus escritos presenta una visión y una defensa a la vez, de los más preciados valores de nuestra nacionalidad colombiana.

Para el presente trabajo, se han escogido las obras del autor y se ha presentado una síntesis de ellas, haciendo hincapié en su primera novela que motiva el presente trabajo, presentándola en una forma lo más objetiva posible.

Aprovecho para hacer llegar mi agradecimiento al Dr. José Raúl Monguí, Profesor de Español y Director de la Monografía, por las orientaciones que me ha proporcionado, referentes a las estructuras interna y externa de la obra.

Att.,


Luis Francisco Franco C.
Alumno de Idiomas

INDICE GENERAL

	Página
Carta de presentación	III
Indice General	IV
Indice de Ilustraciones	VII
Sinopsis	VIII
INTRODUCCION	2
I. EDUARDO CABALLERO CALDERON	4
Figura	4
Biografía del autor	5
Obras del autor.- Antología de su producción literaria	7
El buen salvaje	7
Siervo sin tierra	12
Diario de Tipacoque	16
Figura	17
Historia privada de los colombianos	19
Americanos y Europeos	23
Yo, el alcalde (Soñar un pueblo para después gobernarlo.)	26
Figura	27
Manuel Pacho	29
Figura	30
Los Campesinos	32
Figura	33
Figura	36
Figura	39
Figura	42
Prólogos y conferencias	44
Suramérica, tierra del hombre	47
Ancha es Castilla	50
Breviario del Quijote	52
El nuevo príncipe	56
II. EL CRISTO DE ESPALDAS.- Novela	60
Argumento	60
Género literario	61
Características	62
El Espacio	63
Identificación	63
Características	63
Amplio	63
Reducido	64
De referencia	64

	Página
El tiempo	65
Cronológico	65
Ambiental	67
Características de la época	68
Características del tiempo	70
Los personajes	71
Protagonista	71
Figura	72
Principales	75
El alcalde	76
El sacristán	76
El juez	77
El notario	77
Anacleto	78
Anacarsis	78
El sargento Landínez	78
El cura viejo	79
Secundarios	79
Don Roque Piragua	79
El boticario	79
Don Pío Quinto Flechas	80
El obispo	80
Extras	81
Problemática	81
III. IDENTIFICACION DEL ESTILO	82
Finalidad	83
Aspectos de la estructura interna.- Lirismo	83
Mapa analítico-contrastivo	86
Cuadro sintético de la novela	87
Estilística en la novela.- Estructura externa	88
Visión metafórica	88
Figuras de relación	89
Metonimia	89
Figuras patéticas	89
Execración	89
Optación	90
Imprecación	90
Elegía	91
Formas de lenguaje	91
Interjecciones	91
Voces técnicas	92
Voces extranjeras	92
Símil	92
Figuras de dicción	93
Reduplicación	93
Epanadiplosis	93
Cualidad del pensamiento	93

	Página
Hipérbole	93
Figuras pintorescas	94
Topografía	94
Prosopopeya-Topografía	95
Caricaturas	95
Prosopopeyas	95
Motes	96
Personificaciones	96
Refranes	97
Arcaísmos	98
Epítetos	100
CONCLUSION	101
BIBLIOGRAFIA	102

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Página
Fig. 1. Fotografía.- El autor	4
Fig. 2. Fotografía.- Angel Duarte.- Personaje extra.	17
Fig. 2-A. Fotografía.- Portada de libro	27
Fig. 3. Dibujo.- Manuel Pacho	30
Fig. 4. Dibujo.- Familia campesina	33
Fig. 5. Fotografía.- Trabajo rural	36
Fig. 6. Fotografía.- Trabajo rural	36
Fig. 7. Fotografía.- Trabajo rural	39
Fig. 8. Fotografía.- Trabajo rural	39
Fig. 9. Fotografía.- Zona rural	42
Fig. 10. Dibujo.- Protagonista de la novela central	72
Fig. 11. Gráfico comparativo	86

EL ESTILO DE EDUARDO CABALLERO CALDERON.-

En "El Cristo de Espaldas".

Objetivo: Presentar una visión global acerca de la producción literaria de Eduardo Caballero Calderón, presentándolo como modelo imitable en los aspectos: Estilo, profundidad de ideas y clase narrativa.

(Sinopsis)

I. INTRODUCCION

II. BIOGRAFIA DEL AUTOR.- Eduardo Caballero Calderón

A. Obras del autor

B. Antología de su producción literaria

1. Enumeración

2. Características generales

III. ESTUDIO DE LA NOVELA: "El Cristo de Espaldas".

A. Argumento

B. Género literario a que pertenece

C. Características de ese género

D. El espacio:

1. Identificación

2. Características

a. Amplio

b. Reducido

c. De referencia

E. El tiempo

1. Tiempo en que transcurre la obra.- Cronológico.

2. Epoca descrita en la obra.- Ambiental.

3. Características de la época descrita en la obra

4. Características del tiempo que transcurre en la obra

F. Los personajes

1. Principales

2. Secundarios
3. Extras
 - a. Identificación
 - b. Características individuales
4. Problemática
5. Estilo empleado en la obra
 - a. Noción de estilo
 - b. En razón de su finalidad
 - c. Aspecto lírico
 - d. Paralelo: Novelista - Periodista
 - e. En razón del fondo
 - f. Contraste: Lengua - Habla regional.- Gráfico

IV.- CONCLUSION

EL ESTILO DE EDUARDO CABALLERO CALDERON.-

En "El Cristo de Espaldas".

Objetivo: Presentar una visión global acerca de la producción literaria de Eduardo Caballero Calderón, presentándolo como modelo imitable en los aspectos: Estilo, profundidad de ideas y clase narrativa.

(Sinopsis)

I. La producción literaria de un personaje, es como su virtual desdoblamiento en su imagen real. Es la transferencia de su ser en algo extrínseco. Y si se trata de un personaje vinculado al desarrollo del País a través de la pluma, con la cual perpetúa acontecimientos destacados en determinados momentos de su evolución social, y como gobernante, en cuyo caso —debe subsanar al menos en parte— los defectos vistos y denunciados como escritor, entonces la obra cobra mayor importancia. Diversos aspectos muestran la envergadura de su visión social, literaria, periodística y administrativa para evidenciar así la magnitud de una obra y la importancia de su autor.

II. BIOGRAFIA DEL AUTOR.-

La vida de Eduardo Caballero Calderón lo señala como persona vinculada a las letras desde los primeros años de su formación secundaria. Diversos encuentros con lugares, ambientes, personas, con un criterio francamente literario, dentro de una concepción costumbrista y social, caracterizan el contenido de esta obra.

- A. El autor ofrece una variada gama de realizaciones literarias que van desde pequeños artículos de prensa, hasta notables ensayos y novelas. Un vasto sector de la opinión pública, encuentra en ellas la realización de sus criterios, e incluso, la discrepancia de sus juicios en bien de una ampliación del estudio de sus obras.
- B. Se destaca el juicio hecho a los ambientes, culturas, dependencias y predomios. Influencia de valores convencionales y reales. Valores nacionales anónimos. La burocracia rural. La Iglesia comprometida.

Exiguos auxilios económicos para solucionar ingentes calamidades de ocurrencia diaria.

1. Paralelos culturales. Enfoques nacionales e internacionales en un afán por descubrir los ancestros de los hechos políticos y la evolución social. Cuando el lector logre aglutinar una imagen así de vasta, se puede ufanar de identificar un autor.

III. ESTUDIO DE LA NOVELA.- "El Cristo de Espaldas".

- A. Un joven sacerdote es enviado a una parroquia rural a los pocos meses de su ordenación. Tiene que dirigirse a un paraje montañoso y aislado donde sus moradores llevan una vida azarosa producto de hechos políticos recientes. Su espíritu conciliador no logra apaciguar ese clima de violencia. Muy a su pesar, ve agravarse la situación a raíz del asesinato de un personaje político del pueblo. Se atribuye tal hecho a un muchacho de nombre Anacleto, hijo legítimo de la víctima pero que, debido a la afiliación política de la madre, se ha visto aislado por largo tiempo de su propio progenitor. El verdadero autor del atentado es el "caricortao", personaje siniestro que presta sus servicios a la Iglesia Parroquial como sacristán. Este recibe el pago de doscientos pesos de manos de un funcionario del pueblo para que lleve a cabo el crimen. La defensa que hace el sacerdote del inculpado inocente, es interpretada como expresa vinculación con el partido político opuesto.

La aparente solución la da el Obispo quien ordena el traslado del sacerdote. En pocos días, éste ha vivido el drama del calvario. De ahí el título de la novela.

- B. Es una exposición de situaciones en torno a un diálogo entre el sacerdote y su sacristán, seguida de una descripción de los lugares aledaños al pueblo en donde va a desempeñarse como pastor de almas.
- C. Hay varias prosopografías, etopeyas, retratos y caricaturas de los personajes. Este género muestra al narrador en relación con lo que va a contar.

- D. El contenido de la obra refuerza su proyección, gracias al espacio en el cual se desarrolla. Varía en dimensiones.
1. Tal parece que se trata del sector comprendido entre el norte de Boyacá y el sur del Departamento de Santander. Relativamente cerca del nevado del Güicán.
 2. Se trata de un espacio reducido en un contexto imaginario. Está muy ligado al comportamiento de los personajes.
 3. Parece tornarse violento, nauseabundo, plácido, debido a la estrecha vinculación de éste con el comportamiento de los personajes.
- E. El encabezamiento de cada capítulo presenta un tiempo imaginario, como marco de las acciones y personas allí presentes. Los elementos de la estructura interna convergen en un clímax cronológico: En sólo cuatro días y medio.
1. No hay referencia cronológica, aunque se mencionen días como jueves en la tarde y lunes en la mañana. Todo ocurre en un tiempo imaginario.
 2. Atendiendo al proceso histórico colombiano, es factible deducir la época.
 3. Tal época presenta: Rencor político, una velada vinculación de cargos con ideales políticos. Una religiosidad superficial.
 4. El tiempo transcurrido se mide por la manera como se tejen los hechos. Además, como se presenta el punto neurálgico y finalmente la decisión del Pastor diocesano hacia el sacerdote.
- F. La imagen del sacerdote es el centro de los hechos, de las personas y del ambiente mismo. A pesar de ello, no goza de autonomía para el ejercicio de su ministerio.
1. Los demás personajes aparecen ligados por el chisme y la contertulia. Fácilmente crean y destruyen. Juegan con la reputación de las personas. Los mandatarios locales, hacen y deshacen.

2. Los demás son elementos pasivos en los acontecimientos pero no escapan a la proyección de una forma personal de violencia.
3. Hay finalmente otros, que a pesar de no aparecer de manera real, su evocación contribuye a darle mayor patetismo al ambiente.
 - a. Se identifican por sus rasgos físicos. (Prosopografía) Además, por las pasiones que los caracterizan. (Etopeya) Y finalmente, se los presenta en forma combinada. (Retrato).
4. Hay una triple problemática que se muestra de manera evidente: Social - política y religiosa.
5. El estilo empleado es común a otras obras del autor. En varios pasajes es dramático, y lírico en otros.
 - a. Se ha aceptado la noción de estilo, como la manera peculiar de cada persona. Lleva inherente el valor que se atribuye a ésta como tal.
 - b. Se mezclan elementos subjetivos y objetivos.
 - c. El lirismo del autor se identifica en las formas que adoptan los personajes ante los hechos. Hay una variada gama en la expresión de los estados del alma del escritor.
 - d. Concede mayor autonomía al escritor en detrimento del periodista.
 - e. En cuanto al fondo, se da fuerza al patetismo, es decir, a formas que busquen conmover. De esta manera excita el sentimiento.
 - f. Se destacan las diferencias culturales a través de las voces consideradas cultas y las que no lo son. Estas últimas se presentan en los personajes secundarios.

INTRODUCCION

Hay diversos medios para mantener la vigencia en una actividad, que en determinado tiempo pudo haber gozado de especial relevancia. Muchas actividades del hombre parecen caracterizarse por su corta duración, y ello se debe a causas intrínsecas y extrínsecas al ser mismo. Llevadas estas previas consideraciones a la vida y producción literaria de un hombre, y cuando aún se constata que no ha claudicado al peso de los años y al tropel de numerosos continuadores en el campo de las letras, se aviva la curiosidad y el espíritu busca indagar en aquella, su producción, con miras a desentrañar el secreto de su éxito.

Los cuatro últimos decenios en la vida de Eduardo Caballero Calderón, han tenido esa línea de producción y permanencia. Numerosos hechos han tejido y resaltado su vida. Prueba de ello son las obras analíticas que deben su existencia a su genio. Varias de ellas no escapan a la discrepancia abierta, pero con ello se añade una virtud más a su inspirador, al dar margen a una mayor diafanidad de la imagen de la realidad propuesta. Es meritorio impulsar al público a conocer las riquezas del patrimonio literario del País. A encarar los problemas de la idiosincracia colombiana que los escritores denuncian a través de sus obras.

El presente trabajo responde al anhelo de presentar una imagen clara, dentro de lo posible, de uno de nuestros escritores contemporáneos. Se destacan diversos rasgos que permiten identificar sus tendencias literarias, su línea de pensamiento, las pautas más evidentes de su estilo y mejor imagen de su obra. Aunque últimamente se dedique a un género que "corta las alas" a la inspiración, como lo es el periodismo en determinados casos, sus obras reposan en actitud de servicio.

Con todo, sus ocasionales enfoques críticos acerca de la actividad nacional —en alguna forma difíciles de situar estadísticamente—, han incidido positivamente en la vida del País.

A través de la presentación referencial de la obra de Eduardo Caballero Calderón y de un análisis más exhaustivo de su novela “El Cristo de Espaldas”, se espera un mayor aprecio a nivel de estudiantes de secundaria, hacia nuestros escritores nacionales, como lo han brindado los Profesores de Literatura colombiana, al servicio de la Universidad de La Salle.

Un agradecimiento especial al Dr. José Raúl Monguí por las sugerencias y correcciones oportunas relativas al presente trabajo.

LUIS FRANCISCO FRANCO CENDALES.

Noviembre de 1978

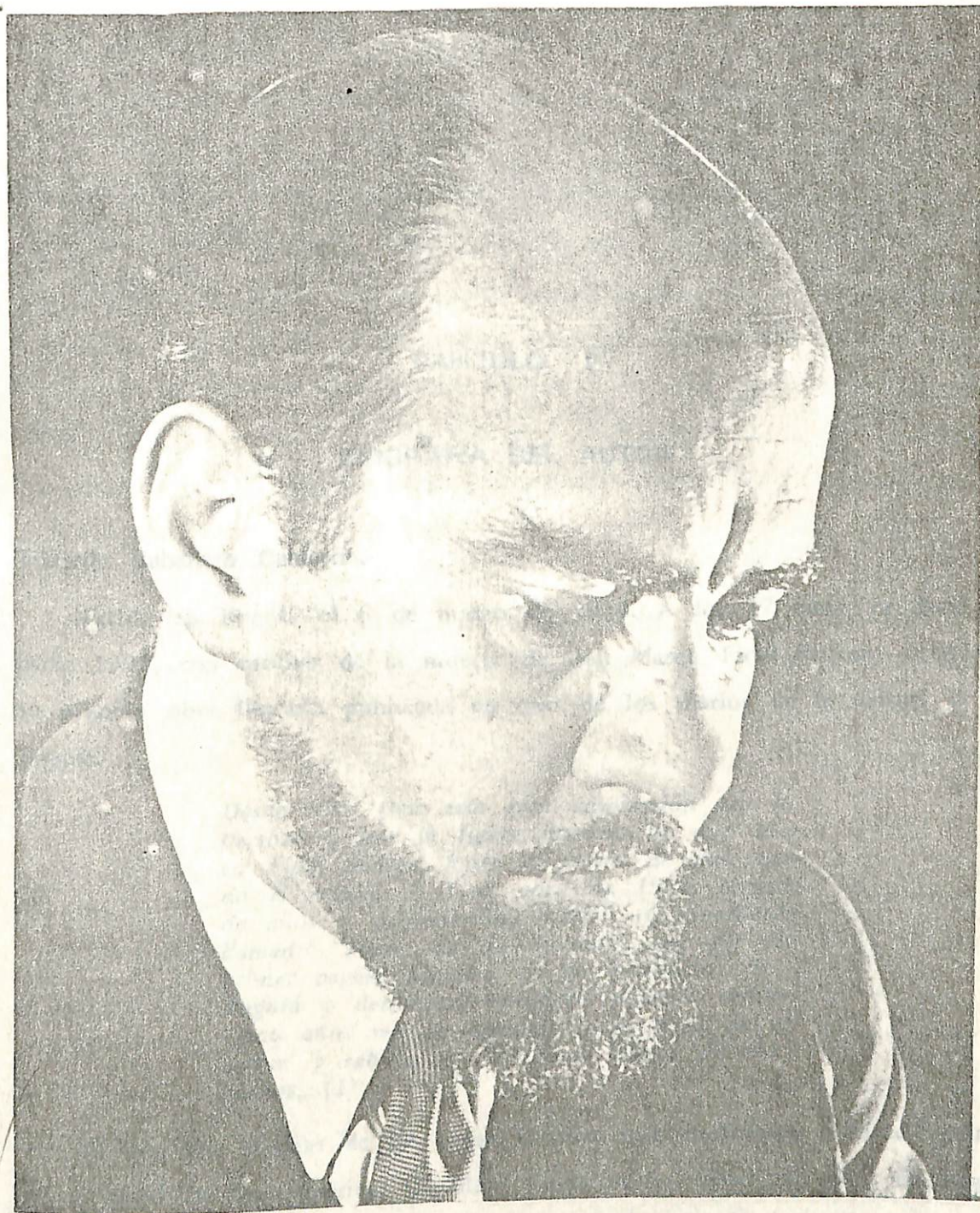


Fig. 1. EDUARDO CABALLERO CALDERON. (1910 -)

38428

CAPITULO I

BIOGRAFIA DEL AUTOR

Eduardo Caballero Calderón.-

Nacido en Bogotá el 6 de marzo de 1910. A los 17 años, es decir, hacia 1927, con motivo de la muerte de don Marco Fidel Suárez, escribió su primera obra literaria publicada en uno de los diarios de la ciudad de Bogotá.

Desde niño tuve una gran admiración por la persona y por la figura literaria de don Marco Fidel Suárez, hasta el punto de que cuando él murió, el 3 de abril de 1927, cargado de años y sufrimientos, escribí un esperpento llamado "Sueño de los Sueños", que fue mi primer vagido literario en los periódicos de Bogotá y desde ese entonces, durante veinticinco años me he aplicado a la tarea de es-carbar y rebujar en los doce tomos de sus sueños. (1)

Al par que muchas de las viejas familias que conforman la "élite" cultural y social de Iberoamérica, Caballero Calderón no tiene una gota de sangre indígena en sus venas. Sus padres fueron notables ciudadanos que vinieron a

(1) Caballero Calderón, Eduardo, *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. II, Edit. Bedout, Medellín, 1963, p. 561.

menos económicamente. Herederos de latifundios que no producían capital pero sí mucho en obligaciones sentimentales. A los actuales Caballero Calderón no les vino a quedar sino un pequeño trozo de tierra y en su centro una mansión señorial, en la zona de los Tipacoques, confinada a nombre de la familia. Un varón de vasta cultura, que en vida respondió al nombre de Lucas Caballero, de porte inglés y campesino de sentimientos. Fue jurisconsulto, economista y general de la República quien por anexar culturalmente esas tierras, no se preocupó por amasar fortunas. Sus hijos fueron: Eduardo, (escritor, tema del presente trabajo), Lucas (el humorista), y dos hermanas. Se criaron en aquel apartado lugar, en aquella casona señorial rodeada de campesinos.

Más tarde ocupó diversos cargos diplomáticos y viajó por toda América y parte de Europa. Fue encargado de Negocios de Colombia en la ciudad de Madrid en 1947. En 1943 había sido elegido miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Es también correspondiente de la Real Academia Española.

Su labor literaria es incesante. Escribe en distintos periódicos, y sus libros publicados en la Argentina, España y Colombia, han alcanzado una gran audiencia, así se trate de sus novelas, de sus ensayos literarios o de sus anotaciones acerca de la política internacional. Descuellan sus ensayos alusivos a los americanos y europeos, en donde define su inclinación hacia lo social y humano. Sus diarios de Tipacoque lo sitúan en puesto de honor. Allí descubre la riqueza del campesino colombiano. En sus ensayos "Ancha es Castilla" y el Breviario del Quijote, lo presentan como el escritor de hondo arraigo hispánico. Otras obras en orden de aparición son las siguientes: En 1950 sobresale como ensayista. En 1952 publica su primera novela con el título "El Cristo de Espaldas". En 1954 publica "Siervo sin tierra". En 1962 "Manuel Pacho". En 1966 "El Buen Salvaje", el cual obtuvo el pre-

mio Nadal. En 1969 su relato "Yo, el alcalde (Soñar un pueblo para después gobernarlo).

En algunas de sus obras, concatena temas, enumera causas, presenta efectos, descubre nombres reales referentes a personajes imaginarios en otras obras suyas. Es decir, se inspira en sus mismas producciones. Ultimamente ha colaborado con artículos de prensa. Esta función ha sido su oficio y fuente de vida.

A.- Obras del autor:

1. El Buen Salvaje.-

Caballero Calderón se revela en esta novela como el escritor que busca descifrar interrogantes, hallar una ruta en el dédalo de una ciudad en la cual la podredumbre causada por dos guerras mundiales ha dejado tantas legiones de hombres vencidos, viciosos, girando en torno de su propio vacío.

Un estudiante hispanoamericano, extraviado como un ciego en este mundo, que tiene mucho de pesadilla, quiere escribir una novela. Y lo intenta. Pero al querer darle contorno y norma a sus notas, escritas en bulevares, sobre mesas de cafés, frente a copas de licor o cerveza o estirando el cuello para ver caminar las damas extranjeras, atractivas y elegantes, encuentra que el material que ya tenía acumulado se derrumba, no resiste para construir la novela que no quiere ser un mundo ciego, una horrible tumba, como lo pretenden algunos creadores del género aludido.

El Buen Salvaje es algo así como un producto descompuesto de que hacía mención Juan Jacobo Rousseau, en su alusión a la sociedad. Es más documento humano que gira según una secuencia cronológica y humana, más que una novela a la luz de los cánones de la narrativa.

Rose Marie es un personaje femenino que, debido al carácter de esta obra, no podía faltar. Es para el protagonista, la esperanza perdida, la ilusión de su futuro y un estímulo en su trabajo y horas libres.

El autor se ha impuesto con esta obra, una tarea estética cuyos matices, música, clima sensorial, es algo bien logrado.

Esta obra aparece fechada inicialmente en Diciembre de 1964, aunque su impresión se produjo varios meses más tarde. Está dividida en 14 cuadernos, equivalentes a capítulos.

El protagonista encuentra un ambiente infestado de filosofía existencialista.

Yo detesto el existencialismo porque creo en el hombre, en el mundo y en Dios, aunque personalmente quisiera ser distinto de como soy y me gustaría que el mundo fuera más brillante de como realmente es. (1)

Se trata pues de una novela de carácter psicológico. Hay pasajes en los cuales el personaje se crea un cuadro de imágenes poéticas. Hace revisión de las condiciones para hacer una buena poesía.

El narrador expresa en primera persona los caracteres, el espacio, el tiempo, lo real y lo imaginario. Hay alusiones veladas a los fenómenos independentistas africanos.

Son negros, negros todos, negros retintos cuyos padres deben estar a estas horas devorando misioneros belgas en el Congo de Leopoldville, lo decía un periódico de ayer. (2)

Se enumeran pasajes en los cuales el estudiante en aquella populosa ciudad, no tiene muchas veces por compañero que su propia imaginación. Encuentra todo paradójico y enrevesado en París: La imaginación del autor parece distraerse en un sin fin de escenas morbosas pródigas de deseos y muy peculiares de París de quienes contados seres se escapan. Personas y cosas disímiles como una joven millonaria norteamericana y la legendaria Catedral de Notre Dame. Esas notas son peculiares en el primer cuaderno. Anota sus impresiones acerca de la importancia de las personas gramaticales en una novela.

(1) (2) Caballero Calderón, Eduardo. *Siervo sin Tierra*. Edit. Bedout, Medellín. p. 13

Los personajes son descritos en su interior y exterior

Si pongo a dialogar a mis personajes, en el caso de que la primera persona no los absorva a todos, o si me limito a relatar lo que ellos hacen y dicen, soslayando el diálogo. En el caso de escribirla en tercera persona sería más fácil dialogar, con lo cual los personajes serían más vivos y auténticos. El relato en primera persona tiene la ventaja de introducirnos en la intimidad de un personaje, pero los demás pierden importancia, y se convierten en muñecos de guignol. (3)

En alguna forma se deduce una autobiografía. Continuamente pasean velozmente, recuerdos y cuadros imaginarios creados al fulgor de las luces de París y del embrujo de lugares como el Sena, y los jardines de los campos Elíseos.

La salud del estudiante se reciente debido a muchas causas, entre las cuales parecen estar las amibas. Esto es propio de toda persona del trópico. Su estancia en el hotel marroquí, lo hace espectador acucioso y oyente perspicaz. El ambiente parisiense es descrito con rasgos humanos. Se delinean tendencias que el autor identifica como esquema para un capítulo.

Misa en la iglesia del barrio, caminata por calles semidesiertas, en un paisaje deprimente de edificios en construcción y lotes sin edificar, convertidos en basureros. Pesado silencio dominical. La radio trasmite un partido de fútbol. (4)

Son curiosos los contrastes de una Navidad en París. El ambiente respira alegría pero en el reducto familiar de algunos hogares se sufren diversas tragedias de diversas proporciones. El autor matiza la narración con descripciones en tercera persona e impresiones en primera.

(3) *Op. cit.*, p. 25

(4) *Ibid.*, p. 60

En su soledad, el joven estudiante afronta diversas urgencias. Un amigo suyo de nombre Miguel, cuyos ojos revelan un antepasado africano, calma esa angustia suya. Pero quien es víctima de los vicios no conoce la correcta inversión del dinero. Consigue establecer comunicación con el Cónsul quien gestiona las diligencias del retorno del estudiante a su patria. Entre tanto Miguel, ingenuamente deslumbrado por la poesía del protagonista, tiene que ausentarse y deja su coche a su amigo. Pero éste tiene un accidente y partir de ese momento se sume su existencia en la mayor de las necesidades. La descripción que se hace de Miguel es una forma de retrato.

Se me ocurrió ver la curiosa mezcla de rasgos físicos y perfiles morales que caracterizan a mi amigo. Entre los últimos pues ya me referí a los primeros, descuellan su sencillez, su vanidad infantil, su generosidad, su credulidad. (5)

En aquella lejana urbe, aprovechaban de cualquier coyuntura para evocar los ya remotos orígenes que marcaron el contacto entre la civilización aborigen y la cultura hispana. El autor resalta diversos párrafos con sutiles títulos como "nota", "la nota histórica", la "nota literaria", sin perder el fondo ni el ambiente provocados por el contenido.

Su vida, la resume en dos preceptos: sobriedad y trabajo pero careció de voluntad para mantenerse en esa tónica.

Los he violado todos uno por uno y hoy me encuentro como la víspera en que en el Consulado tropecé con Miguel. (6)

Decididamente su novela se ve entorpecida por el sinnúmero de tropiezos que se cruzan por su camino. Posteriormente decide hacer una novela

(5) *Id.*, p. 75

(6) *Id.*, p. 93

DONACION

histórica, mientras matiza esa decisión con la observación que hace de la ciudad-luz. Decide, además, referirse al episodio del Pantano de Vargas. Parece disparatado ocurrírsele a alguien hacer un recuento histórico en un sitio que no aporta material de trabajo. Tan disparatado llega a parecerle a él mismo, que decide hacer una novela acerca de Caín y Abel. Piensa en la Biblia como referencia inmediata. Para dar un carácter novedoso a su novela, imagina relacionar los personajes con las diferencias culturales.

Caín el campesino y Abel el ciudadano? No necesito recordarte que históricamente la agricultura nació siglos después que la caza y el pastoreo? (7)

La mención del tiempo es imaginaria. No se precisa la fecha aunque se refiere un lapso.

Cuatro años de París han pasado en un momento, a una velocidad espantosa: cuatro inviernos fríos y desapacibles; cuatro primaveras inestables y caprichosas; cuatro veranos agobiadores y húmedos; cuatro otoños cargados de un esplendor melancólico. (8)

Evoca por último al rey Midas. Concibe la idea de apodar a Hispanoamérica como aquel legendario monarca en cuyas manos podía multiplicarse el oro con un simple deseo suyo. De pronto concibe el deseo de hacerse periodista, o al menos algo parecido. Todas esas vacilaciones son producto de su menguada salud y débil voluntad. Imagina hallarse redactando artículos policíacos, expresando en ellos sucesos trágicos, frecuentes en aquella enorme urbe. Simultáneamente su vida languidece tanto en su aspecto físico como moral, a tal extremo que se aconseja que abandone Francia.

(7) *Id.*, p. 135

(8) *Id.*, p. 200

París para muchos enferma, y él estaba muy enfermo. Con sólo 27 años de edad y aparentaba una ancianidad prematura. Finalmente a ruegos de amigos sinceros, y tras reponerse ligeramente de sus numerosos quebrantos debió ser llevado en avión hasta su patria para rehacer su vida.

Con el rostro pegado al cristal de la ventanilla, mi vecino de asiento dijo que se veía a lo lejos y en lo hondo un resplandor rojo que podría ser París. (9)

2. Siervo sin Tierra.-

El autor lleva sus reflexiones sobre el campesino, a través de ensayos, novelas y artículos de prensa. La presente novela está dividida en once capítulos. La composición de lugar señala una paraje montañoso del extremo norte boyacense. Hay un diálogo inicial entre un boyacense y un antioqueño del sector rural. Siervo Joya es el protagonista. Hay una clara mención de las costumbres campesinas. Por ejemplo, la manera cautelosa para guardar el dinero en el pañuelo. Aún se observa esta actitud en sectores periféricos de las ciudades del macizo cundi-boyacense.

Dígame sumercé cuántos podrían volver sesenta y cinco que tengo aquí en el pañuelo. Digo sesenta y dos y seis reales que me guardarán después de comprarle el frasco de "víbora", porque ahora me acuerdo que estas botas me están labrando mucho los pies. (1)

En nuestros campos colombianos se conoce el regateo, consistente en intercambiar pareceres respecto a los precios de los víveres o demás objetos o animales.

La llevo por treinta centavos... Eso qué! El correo me llevaba por meros veinticinco y no quise montarme. (2)

(9) *Id.*, p. 289

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Siervo sin Tierra*. Medellín. Edit. Bedout, p. 10-13

La novela está íntimamente relacionada con la vida de Siervo. La estructura está demarcada por una descripción de una serie de características lugareñas, un asesinato ocasionado por Siervo, y finalmente el cautiverio que sufre por esa razón. El epílogo de la obra muestra libre a Siervo.

La vida del campo es presentada como propicia para sufrir sobresaltos y sinsabores. Desde los viajes que forzosamente hay que realizar, los problemas de transporte del mercado etc.

El bus tornó a detenerse, bramando y tascando el freno. La mujer encaramó la carga por una ventanilla, y desapareció rápidamente por la puerta de la casa. Volvió tirando del ronزال a un cochino que se debatía furioso chillando y estirando las patas. (2)

Los saludos entre vecinos campesinos están impregnados siempre del más sincero y espontáneo aprecio. La vida y el medio los educan en un espíritu solidario.

Hola ¡Mano Siervo! No es su persona el hijo de Sierva Joya la de la Peña Morada, alma bendita? (3)

A pesar del ambiente natural, propicio a la concordia, han podido más las ideas políticas en varios Municipios y sitios como el descrito en esta obra. Se plantea la división política vertida a hechos, muchos de ellos en forma violenta. Los ancestros fraternales sufren menoscabo

La política se está poniendo fea otra vez. Al Campo Elías, el que vivía arriba del puente, lo despacharon de un tiro hace tres noches. Donde los liberales nos descuidemos, los godos nos vuelven a meter un susto. (4)

(2) *Op. cit.*, p. 14

(3) *Ibid.*, p. 23

(4) *Ibid.*, p. 25

Siervo Joya es hombre de campo. La acción desarrollada cobra valor con él. De condición social muy modesta. Tránsito es el nombre de su mujer. Fue esposa de una víctima de la violencia.

Precisamente en el lugar donde Siervo tenía no sólo clavados los cuatro palos de su rancho, sino también sus recuerdos y su corazón. (5)

Lo mataron (su primer marido) los guardias de Soatá cuando se fugó de la cárcel, y entonces me junté con éste. (6)

El espíritu religioso de estas gentes es superficial. Contaminado con actitudes fatalistas. Se da significación sobrenatural a lo que no lo tiene. El estudio que hace el autor de este aspecto, es sintomático en regiones similares del País. Cuando la criatura habida en el primer matrimonio de Tránsito muere, se considera extraña la calentura que acompañó su agonía y se acepta como designio divino lo ocurrido aquel día en un municipio boyacense.

Se lo llevó Nuestra Señora de Chiquinquirá! le dijo a Siervo. (7)

Hay alusiones aproximadas a fechas que marcaron acontecimientos nacionales como lo fue la elección presidencial en 1946. Ambos bandos políticos estaban enfrascados en un decidido empeño por llegar al poder a través del sufragio. La variación en la sucesión del poder originó una serie de acciones violentas, que en circunstancias ajenas a la contingencia política hubieran sido insólitas. La muerte de Atanasio se atribuye a Siervo. Las circunstancias lo describen como acto de legítima defensa. La confusión no le permitió identificar a la víctima.

(5) *Ibid.*, p. 61

(6) *Ibid.*, p. 68

(7) *Ibid.*, p. 85

Si yo hubiera sabido ¡Era mano Atanasio, el de la Chorrera, que aunque godo no era de los peores.! Mi Dios lo haya perdonado y lo tenga en su gloria. (8)

Tuvo que aceptar el veredicto de la ley que lo condenó a pagar ese delito en la cárcel de Santa Rosa de Viterbo, de donde salió a raíz de las noticias provenientes de Bogotá (al cabo de tres años de reclusión sin haber sido llamado a indagatoria), que daban cuenta del asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán y el posterior pillaje a que sometieron la capital del País. Cunde el descontrol por la noticia recibida. Los reclusos de Viterbo se declaran en abierta oposición a sus guardianes y se evaden en tropel ante la impotencia de las autoridades locales. Entre tanto, la familia de Siervo que estaba constituida por Tránsito, Francelina, un niño de corta edad aún no registrado pero a quien piensan llamar por el nombre del padre. No puede faltar el animal fiel. Su nombre "emperador".

Hay una secuencia cronológica amplia. La escena siguiente muestra a Siervo, hijo, purgando una pena en la cárcel de Cúcuta a causa de comercio ilícito y hurto de sedas en la zona fronteriza con Venezuela. El vocabulario de esta gente es presentado en forma que evidencia una cultura modesta.

La diferencia consistía en que si don Floro se caía de la mula y se rompía la crisma, él sólo se podría ir de bruces pues siempre había estado a ras de tierra. (9)

La narración es realista aunque suene a veces exagerada. A lo largo de la obra se ha mostrado el sufrimiento que provoca la falta de tierras en propiedad. Siervo suspira por tenerlas pero no lo logra.

(8) *Ibid.*, p. 102

(9) *Ibid.*, p. 163

3.- Diario de Tipacoque.-

No se trata de una novela ni el registro de quien se queda en un punto geográfico por largo tiempo para registrar los acontecimientos. Sobre el tema existen dos. Este difiere del primero. El segundo diario es continuación del primero y corrige posibles omisiones del anterior por ser escrito éste de memoria y el segundo copiado del natural, vale decir estando presente en el ambiente natural por varios períodos.

Tipacoque es para el autor ese algo que no puede encontrar en la ciudad, por mayores que sean las comodidades que le brinde.

Este libro no está concebido según los cánones de la narrativa, sino por títulos como si se quisiese destacar un hecho en estilo periodístico. Su estilo se desenvuelve en primera persona. El autor matiza diversas costumbres del campo con los avances del pueblo y las reminiscencias familiares. Se detiene particularmente en un retrato físico de Angelito Duarte, un tipacoque símbolo de la raza de esa zona del Chicamocha.

Es un tipacoque todavía joven, aunque sería difícil escudriñarle la edad en ese rostro atezado de labios hundidos por la falta de algunos dientes, y ojos que relumbran de puros negros bajo la pelambre que le escurre sobre las cejas. Lleva una camisa de lienzo, vuelta pedazos. Los pantalones sucios, remendados con grandes parches, le quedan tan cortos que no le llegan a las corvas. Es una compasión Angelito Duarte, y además es un diablo de hombre. Vive en un rancho a la orilla de la carretera con sus suegros, su mujer, sus cuñadas y cuatro familias (cuatro hijos) que fueron naciendo como los piojos en una ruana, sin saberse cómo ni cuando. (1)

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Diario de Tipacoque*, Madrid. Guadarrama. 1957. p. 41

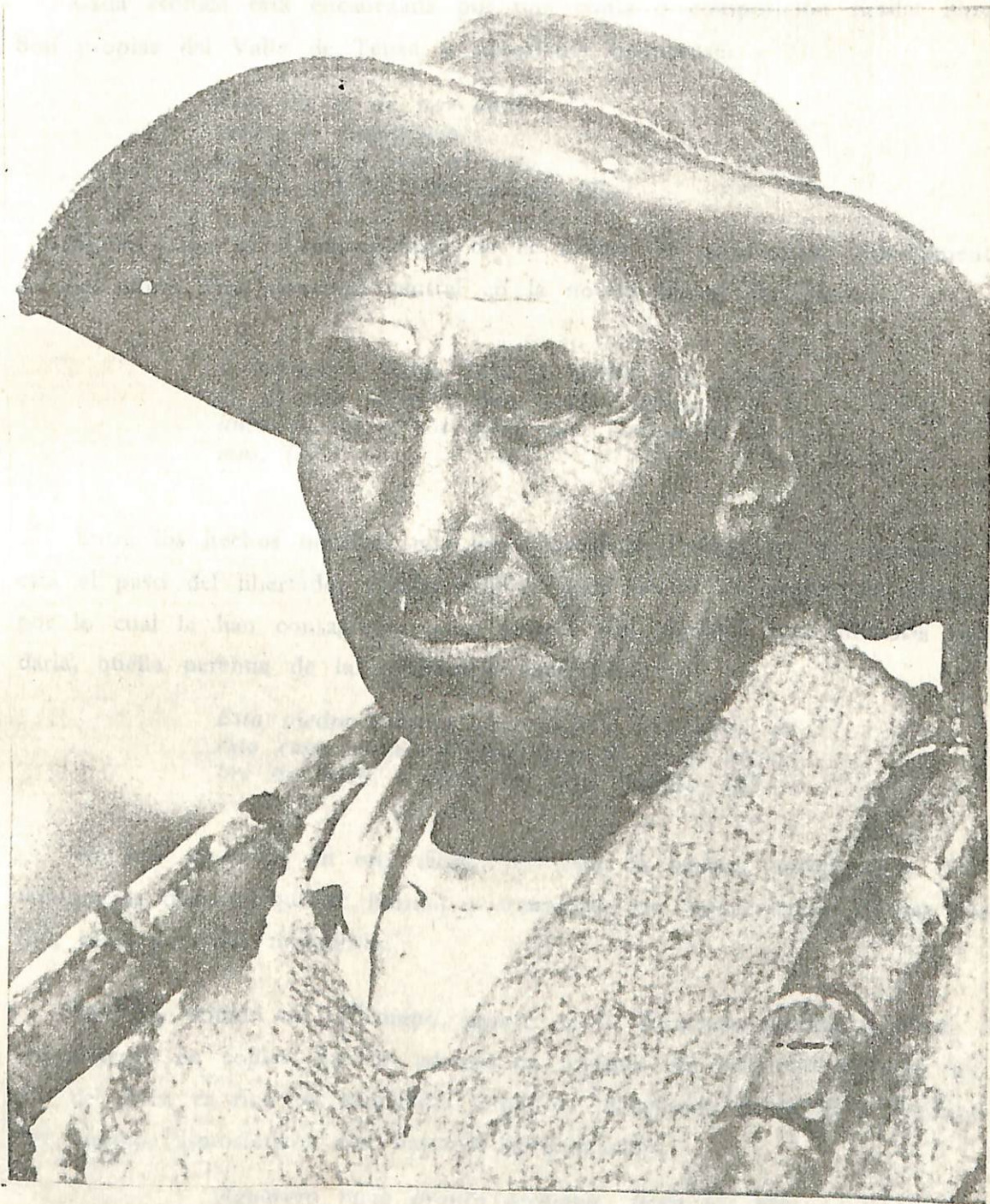


Fig. 2. Es una compasión Angelito Duarte, y además es un diablo de hombre.

Cada crónica está encabezada por una copla o composición similar libre. Son propias del Valle de Tenza y nororiente boyacense.

*Este no es de por aquí
est'es de Capitanejo
no le creció más el coto
porque n'hubo más pellejo. (2)*

Siervo Joya es el protagonista de la acción. Es mencionado directamente en esta obra. Fue personaje central en la novela Siervo sin Tierra.

*Se presentó Siervo Joya a medio día, cuando
en el cielo despercudido, recién lavado por la
lluvia, ardía el sol como una corona de lla-
mas. (3)*

Entre los hechos notables que los tipacoques guardan en su memoria, está el paso del libertador Simón Bolívar. Este hecho es motivo de orgullo por lo cual le han consagrado varios versos. Hay también una memoria lapidaria, huella perenne de la aseveración ancestral.

*Esta piedra anuncia simplemente que aquí, en
esta casa, estuvo el libertador el 5 de diciem-
bre de 1826, cuando iba para Cúcuta. (4)*

No hay secuencia en este diario. Se trata de hechos, anécdotas y circunstancias dispares que se limitan a transcribir las características de un pueblo, ideal para sus moradores.

Es muy común en el campo, aparte de la tendencia natural a verter el pensamiento en coplas, hacerlo además en refranes. El refranero en este sector del País, es rico en variedades temáticas incluyendo la política. Predicen los cambios atmosféricos con bastante aproximación.

*Aguacero recio pronto escampa, dicen los cam-
pesinos y ministro reformador pronto cae. (5)*

(2) *Op. cit.*, p. 63

(3) *Ibid.*, p. 88

(4) *Ibid.*, p. 122

(5) *Ibid.*, p. 184

El viviente, mi amo —suele decirme Santos cuando ve un “jumazón” en el monte— es peor que’el piojo blanco, el gusano verde y el cucarrón d’iun solo cacho. (6)

Los parajes, sitios y terruños vistos en la primera infancia, guardan tan estrecha vinculación, que por superiores que sean las comodidades en otro sitio, siempre las primeras presionan el espíritu y dejan una honda nostalgia.

Cuando hacía el sol, me atormentaba la nostalgia de Tipacoque donde todo es tan luminoso, tan puro, tan claro, envuelto en esa onda tibia y dorada que se condensa en los fondos de los trapiches. (7)

El amor al terruño se muestra íntimamente ligado a los sentimientos religioso y nacionalista. Es característico en nuestras gentes del agro.

Si permitimos que a los campesinos les arrebaten por la fuerza su religión, les corrompan subrepticamente su lengua, les despojen abusivamente de su tierra y les coarten la manera de ser como quieren ¿Qué quedará de ellos entonces? (8)

El autor confiesa al concluir su obra, que piensa marchar a España. Pero para él, Tipacoque lo es todo. La península es sólo un punto de referencia en donde decide hallar reminiscencias de su tierra.

Y en vísperas de poner el pie en el estribo del avión que ha de llevarme a España. (9)

4.- Historia Privada de los Colombianos.-

Esta obra pertenece a la categoría del ensayo. El autor, a manera de premisa, denuncia la poca importancia que suele darse a las bases históricas de la patria.

(6) *Op. cit.*, p. 185

(7) *Ibid.*, p. 200

(8) *Ibid.*, p. 249

(9) *Ibid.*, p. 284

Tenemos cierta propensión a tomar lo reciente por lo importante y lo que está a la moda por lo realmente auténtico. (1)

Caballero Calderón rememora pasajes de su vida en los cuales ha estado en contacto con el desarrollo de la nacionalidad. A través de su pluma de periodista y la inspiración del escritor, no ha pactado con el conformismo según lo muestra en el contenido de este ensayo que presenta diversas dimensiones debidas a tantos temas. Ha llamado su atención las sinuosidades de la política nacional reciente.

A diferencia de lo que ocurre con el periodista, el escritor no es un hombre contemporáneo: es un hombre extemporáneo que vive antes o después, por encima o por debajo de la plataforma en que navegan los otros hacia objetivos próximos que se alzan como islotes en el firmamento. (2)

Títulos como "dónde estamos parados", "hombres", obedecen a contenidos geográficos que delimitan caracteres étnicos específicos del suelo hispanoamericano, y colombiano. Analiza rasgos raciales que matizan nuestro presupuesto humano. Estos últimos han ocupado la imaginación de estudiosos europeos desde hace aproximadamente dos siglos. La fusión de temperamentos, símbolos de la estirpe como lo fueron los ibéricos y los aztecas tienden a forjar el carácter colombiano.

En tanto que los aztecas impregnaron profundamente el alma de los descendientes de Cortés y su zarpa recia y orgullosa modeló el carácter de los mexicanos contemporáneos. (3)

El hecho de que seamos de una manera específica, responde a un legado español, implantado en nuestro suelo a través de templos, casas del go-

-
- (1) Caballero Calderón, Eduardo. *Historia privada de los colombianos*, Bogotá, Edit. Antares, 1960 p. 10
 (2) *Op. cit.*, p. 11
 (3) *Ibid.*, p. 33

bierno, piadosos oratorios, suntuosas mansiones de nobles, y en general un raro gusto en la construcción.

Es interesante como coincidencia histórica y geográfica, en cuestiones de estilo, la que se presenta entre el barroco de la contrarreforma y nuestro abigarrado paisaje tropical. (4)

Parece un infortunio que la fusión de estilos y costumbres, lejos de enriquecerse mutuamente lo ha empobrecido y en circunstancias que ha vivido el País nacional, han parecido parte del problema.

Concretando nuestro punto de mira al fenómeno local colombiano, parece como si aquí todos los componentes raciales hubieran perdido la memoria y olvidado su origen, y el mestizo dominante en el país andino, y el mulato dominante en el país costeño fueran productos híbridos y estériles como las mulas. (5)

Desde la época de los oidores, los cargos públicos tales como: virreyes, recaudadores, alcabaleros, estanqueros hasta los más modestos funcionarios del gobierno, fueron cargos directamente ordenados desde la península por parte de un designado o empleador con sede en la capital del reino, de tal suerte que los naturales considerados menores de edad ante la ley de esa época, al igual que los criollos, aceptaban la ocupación que sobrara.

Los cabildos, a los cuales sí tenían acceso los criollos, fueron los voceros naturales de la rebelión contra el Estado español. (6)

Como pioneros de la emancipación, merecen puesto destacado los Socorranos, los intrépidos llaneros y todos aquellos héroes desconocidos, cuya intrepidez suplía su deficiente disciplina militar, como lo registra Caballero Calderón.

(4) *Op. cit.*, p. 46

(5) *Ibid.*, p. 50

(6) *Ibid.*, p. 63

Proporcional al timbre de honor que puede caber a un norteamericano su carta de naturaleza, lo es para nuestros representantes nacionales como el grupo antioqueño. A los primeros además de su nacionalidad, por las leyes y los logros técnicos que han alcanzado en una especie de símbolo de vida, "American Way of Life", y por las mismas razones pero en menor proporción dentro del cuerpo de ley que nos rige, los segundos.

Muchos de ellos hablan de una raza antioqueña, como si de veras existiera en el riñón de las montañas de Colombia una que lo fuera por sus rasgos somáticos, su origen particular. (7)

Aparte de las características étnicas por las cuales se rige un grupo humano, existen otras más convencionales como son las que califican al grupo antioqueño. Son diferencias sutiles propias de su solidaridad humana y espíritu emprendedor. En este caso, Eduardo Caballero Calderón es opuesto a admitir un grupo que haya adquirido ya la talla nacional.

Los cuerpos legislativos colombianos no escapan al análisis agudo del autor. Denuncia la inoperancia del Congreso, particularmente entre 1915 y 1940, época en la cual por la influencia lingüística europea se dejaban de lado los problemas nacionales. Se critica el empleo del foro en donde se enfatizaba en la forma, se hace gala de los recursos retóricos con el debilitamiento del mecanismo reformador.

Se discutía sobre la pena de muerte en un país donde mucha gente moría por falta de atención médica y hospitalaria, o se moría de hambre. (8)

El recuento hecho de las bases étnicas, culturales, religiosas que han amalgamado el ser colombiano distan mucho de ser un ente nacional identificable como un todo, ante los frecuentes elementos en discordia que surgen

(7) *Op. cit.*, p. 101

(8) *Ibid.*, p. 137

ante las situaciones que se crean. Son frecuentes las relaciones con otras culturas para clarificar la propia dimensión. Por ejemplo, recuerda el origen norteamericano y su proyección actual. Allí se ha sabido integrar el "alma norteamericana", una vez lograda la unidad nacional. Olvidaron la disparidad de su origen para atender a un frente unido.

Este ensayo de Caballero Calderón, deja amplias perspectivas con relación a la idiosincracia de los pueblos hispanoamericanos y su permanencia dentro de la vigencia de sus valores y su inconciente dependencia de las culturas foráneas.

5. Americanos y Europeos:

Esta obra es del mismo carácter de la anterior. En este ensayo, el autor hace un recuento de los países europeos. Destaca la unión de su carácter debida a diversas razones. Han sido entre otras, de carácter étnico, religioso y convencional. Logra así una visión equilibrada de su conjunto.

A Europa... sin Italia no habría conocido la primavera del Renacimiento. Sin Inglaterra no habría alcanzado la madurez política... Sin Francia no habría sido racional e inteligente
(1)

Sea lo que fuere y admitiendo la diversidad, Europa se resiste a sí misma en cuanto a formar una unidad. La defensa que hacen los mandatarios de los bienes de sus países en convenciones continentales, así lo demuestran.

A Europa le está sucediendo más o menos lo mismo que a esos aparatos que traspasan el límite de sus capacidades técnicas: está fatigada y sus tejidos ya no aguantan las tremendas presiones. (2)

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Americanos y Europeos*. Madrid Guadarrama, 1957. p. 24

(2) *Op. cit.*, p. 39

El autor presenta una ágil visión acerca de la clase de los primeros pobladores europeos en el nuevo mundo. Por una parte hubo quienes fueron clasificados como de "presa" y otros "colonizadores". Los primeros venidos a menos en Europa y con ansias de hacerse a una posición superior y los otros con un deseo expreso o velado de surgir en el nuevo suelo y hacerlo surgir. Pero esa presencia europea en el suelo americano es pálida si se la compara con la proyección del pensamiento del antiguo continente a través de un cerebro criollo interesado en darle "cuerpo" en este medio.

Cuando don Antonio Nariño tradujo y difundió en Bogotá la famosa "Declaración de los Derechos del Hombre", Francia e Inglaterra acababan de irrumpir en Hispanoamérica. (3)

El medio ambiente forja los caracteres con unos delineamientos claros y determinantes. Las circunstancias pueden hacer variar el proceso, prolongándolo o abreviándolo. La historia nacional presenta contrastes de ese tipo al inicio de las gestas patrióticas.

En cambio aquel coronelito criollo los domó y... derrotó a los veteranos de Barreiro que lo esperaban en las mesetas de la Nueva Granada. Se llamaba Simón Bolívar. Miranda era todavía Europa y Bolívar ya era América. (4)

Mientras en Hispanoamérica se multiplicaban las razas, en el norte el problema consistía en diezmar a los indios, ocupar a los negros en las labores arduas del campo, y lograr el predominio político relativo a la conveniencia o no, de mantener la esclavitud. Una vez abolida ésta, las desigualdades de tipo racista con secuelas en lo económico, cultural y social, no han dejado de presentarse hasta nuestros días. Con todo, la mezcla de razas fue un hecho en Hispanoamérica.

(3) *Op. cit.*, p. 71

(4) *Ibid.*, p. 126

En los primeros años del siglo XIX, el barón de Humboldt hacía estudios analíticos de la población americana de la siguiente manera:

<i>Indios</i>	7'530.000	(45o/o)
<i>Mestizos</i>	5'328.000	(32o/o)
<i>Negros</i>	776.000	(4o/o)
<i>Blancos</i>	3'276.000	(19o/o)
(5)		

El autor hace reproches en lo que hace relación a la mutua dependencia continental. Por una parte, Europa acusa a América de inoperante en cuanto a influencia didáctica y otro tanto hace América por estimularla excesivamente en el plano teórico, en un mundo de cambios sucesivos.

Europa ha sido teorizante y especulativa y Norteamérica más objetiva y pragmática. (6)

Caballero Calderón se detiene en varias reflexiones en este ensayo, en las implicaciones que supondría una unificación continental. Por unificar los continentes, no se van a obviar los contrastes surgidos por las realidades étnicas, folclóricas, filosóficas y religiosas. Quizás la mejor fusión lograda en este sentido, sea la norteamericana. A raíz de ese logro se ha creído portadora de la solución para todo. La abundancia que posee, le ha permitido trazar una serie de programas de ayuda externa.

Esto se debe a que los Estados Unidos, que carecen de la virtud de la caridad, son en cambio altruistas. (7)

Con la revolución industrial, unos y otros (americanos y europeos) se han visto beneficiados en alto grado. Aún ahí, se ve una filosofía orientadora en el comportamiento observado.

(5) *Op. cit.*, p. 190

(6) *Ibid.*, p. 203

(7) *Ibid.*, p. 286

Unos y otros contrastan en la manera de dar empleo a las cosas. Mientras un europeo emplea la máquina con un claro fin de conservación y un uso prolongado, el americano estudia un nuevo modelo o una nueva adquisición. Las estadísticas dan la razón a este planteamiento crítico del autor.

Gracias a ella —la máquina— el hombre necesitará trabajar cada vez menos y por consiguiente tendrá cada vez más horas libres para vacar. (8)

6. **Yo, el Alcalde.**- (Soñar un pueblo para después gobernarlo).

TIPACOQUE, erigido en Municipio por ordenanza 17 de 29-XI-1968, siendo Presidente Carlos Lleras Restrepo y Gobernador de Boyacá Ernesto Roa Gómez. Fue su primer Alcalde Eduardo Caballero Calderón I-III-69. (1)

Las palabras con las que se intitula este diario, fueron el remate del discurso pronunciado en el acto de posesión, y con las cuales se coronaba un propósito largos años acariciado. El estilo de esta obra es el característico de los diarios en donde resalta más el hecho que el tiempo, más lo inmediato que lo remoto.

La existencia de este pueblo nació con la presencia de su gestor. Las primeras diligencias municipales realizadas, revelaron que en realidad no existía sino de nombre. Sólo se observaba un grupo de viviendas tan distanciadas entre sí que no constituían lo que se entiende por poblado. Los primeros pasos conducentes a su formación, en rigor obedecieron a un sincero idealismo.

terco e irreflexivo amor a los ingratos peñascales cuya prehistoria es la de mi propia familia: de ese amor, digo yo, nació este pueblo del que soy alcalde. (2)

(8) *Op. cit.*, p. 345

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Yo, el Alcalde* (soñar un pueblo para después gobernarlo). Bogotá Banco de la República 1971 p. 1

(2) *Op. cit.*, p. 49



Eduardo Caballero Calderón

YO

EL ALCALDE

(Soñar un pueblo para después gobernarlo)

Con espíritu acucioso, el autor ventila los problemas más característicos de la vida rural, de la periferia norte del Departamento boyacense. Es tal la desigualdad salarial, que un oficio manual modesto que sea ejercido en la capital, merece un salario superior al de un funcionario acreditado con serios estudios en Derecho, pero con el infortunio de ejercerlo en provincia, y peor si se trata de un municipio joven que aún no ha reportado ganancias al fisco nacional.

El conceder mayor importancia laboral a un encanastador de cerveza (\$2.714,50) que a un juez promiscuo municipal, como el de Tipacoque, que sólo gana \$2.000,00 al mes. (3)

El autor, alcalde a la vez, muestra como un gobernante de provincia invierte tiempo desproporcionado en peticiones al gobierno central en espera de lograr algún auxilio. Otro de los problemas cruciales en la vida rural es la falta de locales educativos, como también personal idóneo para regentarlos. Caballero Calderón denuncia las numerosas limitaciones a este respecto. La deficiencia obedece en gran parte a la manera como se trata la educación en su planificación superior.

Claro está que los niños de mis escuelas saldrán sabiendo que yo fui su primer alcalde pero en cambio se quedarán en ayunas de quién fue Pericles y qué pasó alguna vez en Florencia cuando floreció el Renacimiento.(4)

Aunque pueda parecer insólito, la gente del campo que ha acumulado decenas de años en los límites rurales, prefieren lo exótico y superfluo a lo usual y a todas luces necesario, quizás por haber carecido de ello desde sus primeros años y sólo ahora en edad adulta tengan posibilidades de probar algo nuevo.

(3) *Op. cit.*, p. 65

(4) *Ibid.*, p. 129

Yo he visto en Tipacoque campesinos que por el afán de procurarse un transistor no compran un traje nuevo aunque el que tienen se les caiga a pedazos. (5)

7. Manuel Pacho.-

Se trata de una novela que más parece un relato, por su estructura misma. Se aparta de las tierras boyacenses para relatar un episodio violento ocurrido en los llanos orientales. Sitúa al protagonista en la región de Casanare. Llega a hacer de él un héroe aunque sus atributos físicos y mentales no lo favorecen. Las experiencias académicas para nuestro héroe le producen las mayores frustraciones de su vida. Es fornido como los toros de su llano. Aunque adelantó estudios en Tunja, su imaginación y su vida seguía en los llanos orientales. Pertenece a una familia de condiciones económicas holgadas. Sus ademanes y comportamiento siguen siendo campesinos. Estando de 20 años, sueña obtener de regalo un potro que le había sido prometido en la Navidad anterior. La madre se esmera en inculcarle modales finos:

Te he dicho cien veces que los señores no deben andar descalzos como los peones. (1)

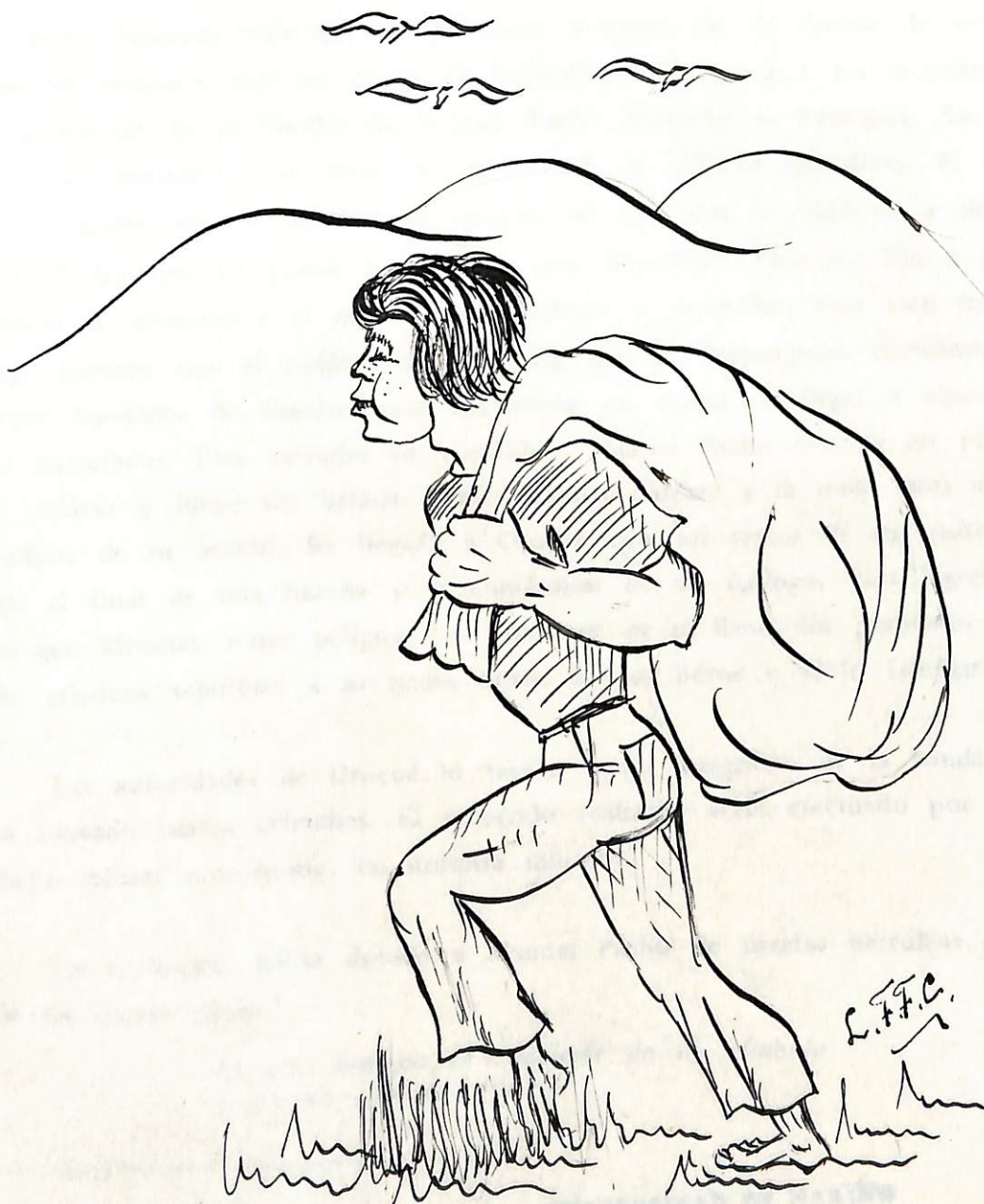
Su vida transcurre con rapidez. (tiempo imaginario) En sus ratos monótonos que le depara la vida del llano sólo piensa en ejercitar los músculos. En el colegio sobresale por su fuerza. Por ese motivo es el primero en la clase de gimnasia. En lo demás es el último. Parece que su vida no debe estar en la ciudad. Así lo decide.

Por la referencia que hace el autor del Latín, se trata de una época anterior a las últimas innovaciones curriculares, aceleradas en los dos últimos decenios. Sin embargo eso no cuenta para la vida de las gentes del llano. El fin de sus existencias se ve llegar sin aspavientos como lo presenta Caballero Calderón de esta manera

(5) *Op. cit.*, p. 252

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Manuel Pacho*, Edit. Bedout 1977, Medellín, Colombia, p. 8

A ver si ustedes serían capaces de cargar en pleno llano un bulto de cinco arrobas de lana, de plomo o de muerto. (2)



*Pa lo que hay que ver en este mundo, más
vale morir ahogado. A la corta o a la larga
la vida se compone de vainas. (3)*

Los hechos aquí narrados pertenecen a la época en que la violencia se enseñoreó por largo tiempo de una vasta zona llanera. Esta obra simboliza las angustias que muchas familias tuvieron que padecer. A través del relato descarnado en donde se da cuenta de la acción criminal, el autor describe un héroe humano más que un personaje literario. Se da cuenta de un acto criminal realizado por un grupo de bandoleros que mata a los moradores de la propiedad de la familia de Manuel Pacho. Saquean la hacienda, dan muerte a los animales y se llevan lo que creen de utilidad inmediata. El cadáver de la madre del protagonista es arrojado al río, ante la impotencia de Manuel Pacho que no puede hacer nada para impedirlo. Para ser fiel a su conciencia se promete a sí mismo dar sepultura a su padre. Tras cien horas de larga jornada con el cadáver de su padre que se descompone rápidamente, llegan bandadas de zamuros que revolotean en espera de llegar a aquel cuerpo putrefacto. Para saciarles su voracidad, Manuel Pacho cercena las piernas al cadáver y luego los brazos. Unos cuantos objetos a la mano son mudos testigos de su acción. Su llegada a Orocué con los restos de su padre, marcan el final de una hazaña y la conclusión de un epílogo. Para lograrlo tuvo que afrontar serios peligros tan comunes en el llano. Su propósito era dar cristiana sepultura a su padre quien fue su héroe e ídolo familiar.

Las autoridades de Orocué lo toman como integrante de la banda que ha causado tantos crímenes. El recorrido realizado sería efectuado por un grupo militar motorizado, en noventa minutos.

La naturaleza había dotado a Manuel Pacho de fuerzas hercúleas pero de un escaso juicio.

*El acto heroico se convierte en un símbolo
y en un ejemplo. (4)*

(3) *Op. cit.*, p. 22

(4) *Ibid.*, p. 182

8. Los Campesinos.

Se trata de una compilación periodística de cinco años acerca de las preocupaciones de Eduardo Caballero Calderón con relación al campo. A lo largo de este estudio, plantea una serie de reflexiones relativas a los ancestros de nuestra nacionalidad. No corresponde ésta al parecer, a un conglomerado identificable con un modo de pensar específico, que lleve a ideales comunes, que manifieste interés común como otras culturas pueden enorgullecerse de poseer.

Y yo pregunto: caleños, tunjanos, bogotanos —no somos todos del mismo país? — O será que ninguno de nosotros es todavía un colombiano? — Lo colombiano no será, pues, sino una aspiración o un ideal de todos que a veces, esporádicamente, resplandece en ciertas unidades aisladas a lo largo de la historia como Nariño en la Independencia y como Lleras el 10 de Mayo, para no citar sino dos figuras extremas y estelares en los dos cabos de nuestra historia patria. (1)

Una actividad, si se quiere inusitada, que lleve objetividad más sentimiento, podría producirla un novelista si decide emprender la tarea asignada por tradición al historiador quien sólo transcribe, en ocasiones interpreta pero no hace vivir situaciones derivadas de los hechos humanos que la facilitaron. El autor de este ensayo, aventura una posibilidad, que tan solo el tiempo y las circunstancias podrían perpetuar.

Cuando algún día se medite seriamente en la historia de los países hispanoamericanos, y sobre todo en la manera de contarla, se caerá en la cuenta de que los novelistas y no los historiadores profesionales deben ser los llamados a escribirla. (2)

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón* Edit. Bedout Medellín. Colombia 1963, T. II p. 394

(2) *Op. cit.*, p. 394

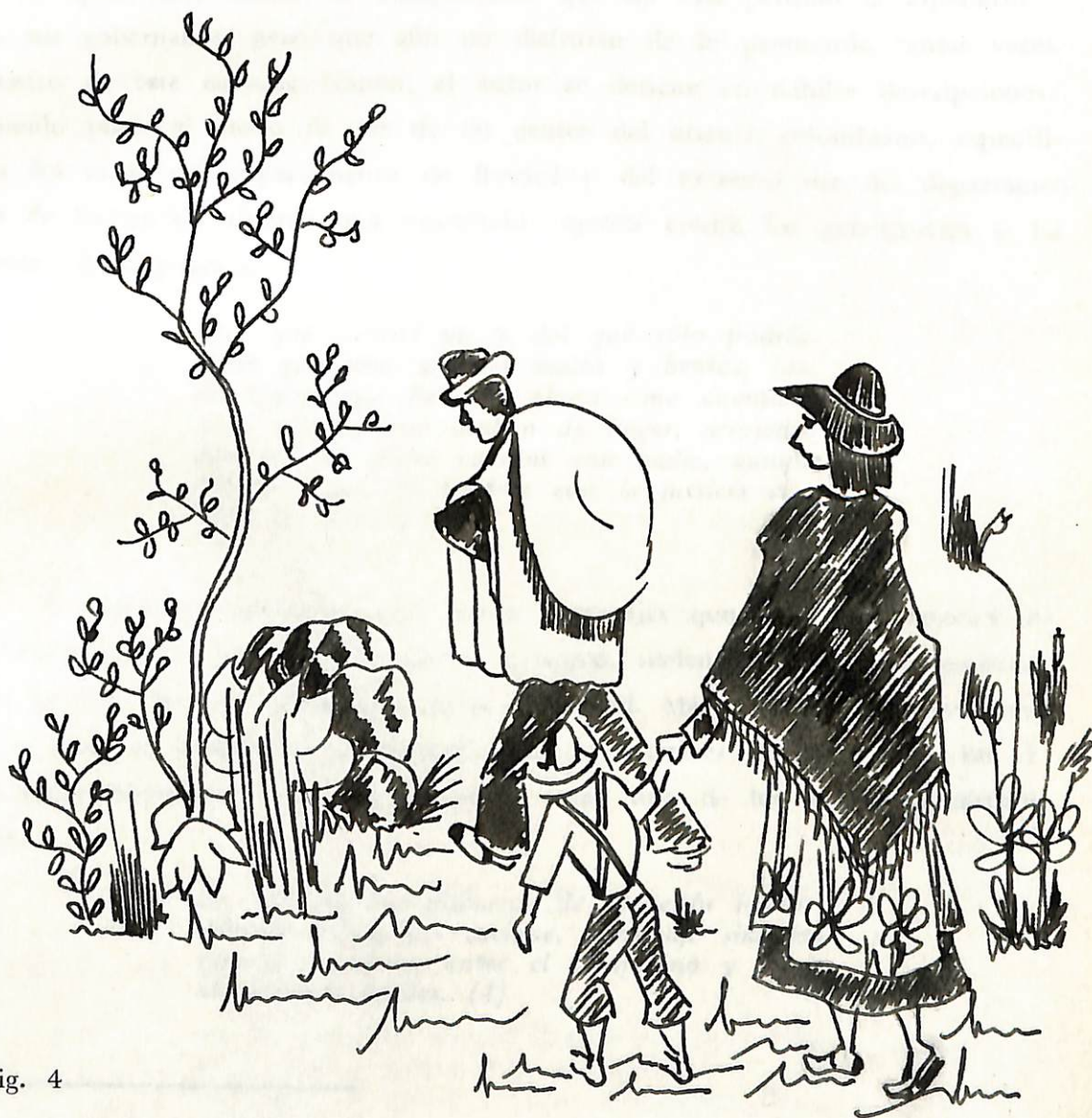


Fig. 4

"Los campesinos tienen un parentesco espiritual en todas partes del mundo. Son seres que participan de la inalterabilidad de las piedras que salpican su campo, y de la lentitud de las cosechas, y del ritmo isócrono de las estaciones. Son en cierto modo eternos como esas piedras..." **Los campesinos**".

El autor se explaya en uno de sus temas favoritos, los campesinos a quienes aprendió a apreciar desde niño. No es pues una manera de considerarlos temas de momento. Por el contrario, a todo lo largo de su obra tiene una alusión directa, pormenorizada, afectiva, anhelante, casi indispensable, velada en algunos apartes, curiosamente sutil como si con ello cumplierse una promesa, una palabra empeñada, un modo de despertar la conciencia nacional hacia aquel vasto sector de compatriotas que no han perdido la esperanza en sus gobernantes pero que aún no disfrutan de lo prometido tantas veces. Dentro de este carácter común, el autor se detiene en hábiles descripciones cuando pinta el modo de ser de las gentes del oriente colombiano, específico del norte del departamento de Boyacá y del extremo sur del departamento de Santander. Guarda una inocultable ojeriza contra los gobernantes y las gentes de Capitanejo.

Uno que conocí yo y del que sólo podría decir que para alcaldes malos y brutos, los de Capitanejo. Este de ahora —me cuentan unos vecinos que acaban de llegar, arrojados por él— no tiene cuentas con nadie, aunque presumo que las tendría con la justicia si aquí la hubiera. (3)

En aquellos municipios suele haber personajes que por sus ademanes inconfundibles, y ejecutorias de interés personal, suelen entorpecer el progreso del pueblo. Son los aduladores de la autoridad. Más pareciera que estuvieran a la caza de prebendas que velando por los intereses de los demás. En el ambiente boyacense suelen caracterizarse como uno de los elementos distintivos.

En uno de los discursos de Medellín habló Alberto Lleras del cacique, personaje siniestro que se interpone entre el campesino y las autoridades locales. (4)

(3) *Op. cit.*, p. 413

(4) *Ibid.*, p. 433.

El cacique sabe que más vale ser cabeza de ratón en el pueblo que cola de león en la ciudad, donde además le aprietan los botines y le estorban las manos. (5)

Otras notas típicas de los campesinos —en ello insiste quienes se han ocupado, al menos ocasionalmente de ese aspecto— se resumen en la filosofía empírica con la cual suelen afrontar la vida. Caballero Calderón en el análisis de las costumbres, se refiere a este aspecto rayando en la obsesión. La forma como lo hace presenta doble faceta: El deseo manifiesto de querer cambiarlos pero dentro de esa forma de pensamiento. Llega a admirarse de sus coterráneos por su criterio descomplicado. Hace un tributo de reconocimiento a esa retahíla de refranes que traduce juicios.

En fin el campesino se expresa en un lenguaje concreto y analítico, cristalizado en giros y vocablos que no son de uso corriente en la ciudad, donde las gentes hablan sintéticamente, en abstracto, con modismos y palabras que se refieren a hechos y cosas que el campesino desconoce. Usted piensa en un garaje y él en una pesebrera, usted en certificados de cambio y él en pesos, usted en kilos y él en libras, usted en abonos químicos hidrocarbonados y él en cagajones y cagarrutas, usted llama bonito al tiempo cuando hace sol, y él lo llama bonito cuando está lloviendo. (6)

El autor se refiere a la metodología de Cristo cuando se dirigía a las gentes del pueblo. No hacía acepción de personas, sino que por el contrario hallaba por este medio el mejor modo de expansionamiento. La clase gobernante allí como acá tiene sus recelos y sus aproximaciones cuando del pueblo se trata.

Me ha parecido oportuno recordar estas cosas sobre cuyo conocimiento se basaba la técnica de Cristo al hablar con los campesinos. (7)

(5) *Op. cit.*, p. 434

(6) *Ibid.*, p. 439

(7) *Ibid.*, p. 439



Fig. 5

“—Es una exigencia de la economía agrícola que necesita tumbar bosques para plantar en su lugar fríjoles o cañas— me decía un inteligente agrónomo con quien hablábamos de estas cosas en la linde del bosque de la hacienda del Medio, a la orilla del río de la Paila. Yo apenas me atreví a sugerirle que derribar un árbol que tiene cinco siglos de vida y es anterior al descubrimiento de América, me parece un crimen absurdo”. (1)

“El bulldózer bramaba escarbando la tierra en redondo del árbol. Con el cuerno metálico cercenaba las robustas raíces.” (2)



Fig. 6

(1) *Op. cit.*, p. 429

(2) *Ibid.*, p. 429.

Uno de los conductores de la idiosincrasia del pueblo colombiano es el sacerdote en su función de cura. Es el motor de la pastoral, entendida ésta como el quehacer de la Iglesia. Es además el inspirador de iniciativas y el visionario. Muchas veces se dirige a mentes toscas y torpes. Por gracia de estado valora al ser humano. Cree en las grandes posibilidades de la persona como tal. Muchos de los campesinos motivados de esta manera, depositan en él su entera confianza. Si se ha forjado una raza en parajes inhóspitos, es sincero afirmar que se debe en mucha parte a los curas de pueblo y a sus predecesores los misioneros. Es obvio que los odios políticos que han mancillado al país, han negado la educación de la conciencia a la acción de la Iglesia. En este ensayo, el autor hace mención del sacerdote de provincia y al hacerlo se refiere al protagonista de su novela "El Cristo de Espaldas".

Hace unos cuantos años cuando la violencia se abatía sobre el Güicán y el Cocuy, cuyos alcores, con la sierra nevada al fondo, se columbran desde el corredor de mi casa, escribí una novela cuyo protagonista era un curita recién ordenado en un seminario de la ciudad. Durante los cuatro o cinco días que duraba el relato lo sometí a una despiadada ducha de presiones: la incomprensión multitudinaria, la violencia emboscada, la torpe política municipal, la venalidad caciquil, — la chismografía de las beatas, la indiferencia de las autoridades civiles y eclesiásticas. El curita salió victorioso espiritualmente de su misión y en uno de esos pueblos en donde las pasiones se enroscan y desenroscan como babosas debajo de una piedra, pero fracasó ante obispos y gobernantes a quienes su celo fastidiaba. Tuvo que huir del pueblo con su cruz a cuestas. (8)

(8) *Op. cit.*, p. 443.

El mismo "modus operandi" del pueblo hace mella en la conducta del Cura. Las llamadas Misas mayores en la jornada dominical, en la mayoría de las veces raya en lo cursi; no por la Misa misma sino por las notas extrínsecas que le han ido adhiriendo.

Y la Misa mayor degenera en un monótono inventario de materiales de construcción y en un ridículo despligue de vanidades pueblerinas.
(9)

Una de las secuelas de la solución del desempleo es la proliferación de la burocracia y la multiplicación de los intermediarios, razón por la cual, una partida obtenida tras larga insistencia llega a limitarse de tal suerte que se invierte casi en su totalidad en la tramitación.

El autor trae un caso típico en el cual se evidencia el malgasto a que da lugar. Se cita una cantidad aportada por el Congreso para mejoras municipales.

Del personero, pasaron al Fomento Municipal; éste negoció la obra con un contratista que tiene a su cargo más de cuarenta acueductos en el Departamento; el contratista subcontrató con un ingeniero de la provincia; el ingeniero pasó el subcontrato a un maestro de obra de la región; éste lo descargó en un oficial de su conocimiento que algo entendía de albañilería hidráulica; el cual con cuatro peones reclutados entre los campesinos del pueblo, abrió una zanja de diez metros de largo. No pudo hacer más porque se le acabó el dinero. Los treinta mil pesos del Instituto, al descender esa escalera de intermediarios, fueron quedando enredados en el tránsito hasta parar en el último peldaño, en los tres o cuatro mil pesos que hoy yacen en la zanja. (10)

Muchas obras prometen ser colosales dado el monto de su enunciado. Pero se tornan modestas en su culminación.

(9) *Op. cit.*, p. 444

(10) *Ibid.*, pp. 453 y 454

Otra de las notas inherentes al campesino colombiano de la zona de confluencia santandereano-boyacense es su sentido social y económico que lo lleva a unir sus fuerzas, intereses y talentos. Esta es inclinación ancestral que data de los muisca, afianzada en tiempo de la colonia y amparada en la actualidad por una legislación. Muchas de las realizaciones de los pueblos se deben al trabajo asociado del campesino.

Y por convite o por acción comunal, como ustedes prefieren, aunque ésto sucedió todavía en tiempos del convite y no de la acción comunal, yo ví construir en Soatá, a lomo de tipacoques que cargaban los tubos, el acueducto del Santo Cristo. (11)

Caballero Calderón no es ajeno a los temas de carácter nacional. La reforma agraria ocupó su pluma. El primer beneficio que cree encontrarle es de carácter psicológico. El instinto de propiedad es fuerte desde los primeros años del ser humano. Al llegar a cierta madurez se urge a sí mismo en orden a la posesión de un terreno, así sea un minifundio. El campesino recurre a la violencia si es necesario, para defender esa posesión. El autor, con cierto acento psicológico, afirma que el campesino trasladado a la ciudad, pierde todo el empeño por defender esos derechos; en cierta forma ella viene a ser su verdugo.

El hombre de psicología urbanizada por la ciudad pierde el instinto primario de la propiedad que es fundamental en la psicología del campesino y del niño. (12)

Es discutible esta afirmación. Desde hace varios años se registran numerosas denuncias de invasiones en zonas urbanas, de donde se colige la existencia de este carácter en todo hombre; no a poseer por la fuerza sino a poseer.

(11) *Op. cit.*, p. 455

(12) *Ibid.*, p. 466

Con todo, el gobierno a través de distintas administraciones ha tomado como una de las medidas primordiales, dotar de tierra a los campesinos, objetivo específico de diversas ideologías socialistas, pero al margen de esta consideración, es urgencia vital del ser humano.

En el llano 300 hectáreas ocupadas en levantar ganado, son un pobre minifundio; en el valle de Guateque, sembradas de frutales, serían un latifundio; en el valle de Aburrá, plantadas de jardines de orquídeas, serían un abuso; en el Valle del Cauca, cultivadas de caña de azúcar, no justificarían un ingenio azucarero moderno; en las escarpadas laderas del Chicamocha, ya prohibido el cultivo del tabaco, sólo servirían para criar iguanas y cardones. (13)

El autor hace énfasis en la educación rural. Es una de las formas previas a la donación y facilidad de adquisición de propiedades, (concientización) y el crédito agrario. El gallinero por ejemplo, parece ser un medio ideal de acumulación de capital y un cultivo escalonado que asegure ocupación habitual, basado en el producto más conveniente al tipo de tierra que se desee dotar.

Caballero Calderón propone un programa social con relación a la función de la caja agraria. Parece relativo. La función prestacional e inversionista de este organismo tiene varios imponderables, algunos ineludibles como la limitación de capital. Sus artículos de prensa y los enfoques de sus conferencias o charlas, no están exentas del idealismo y sentimentalismo propios del escritor que incursiona esporádicamente en los campos sociales y estadísticos. Se ve revaluada esta limitación en el caso de Caballero Calderón por el ejercicio de varias funciones oficiales. (Aspecto tratado en la biografía).

En este ensayo hace relación a la vinculación directa con cargos legislativos de la nación.

(13) *Op. cit.*, p. 467

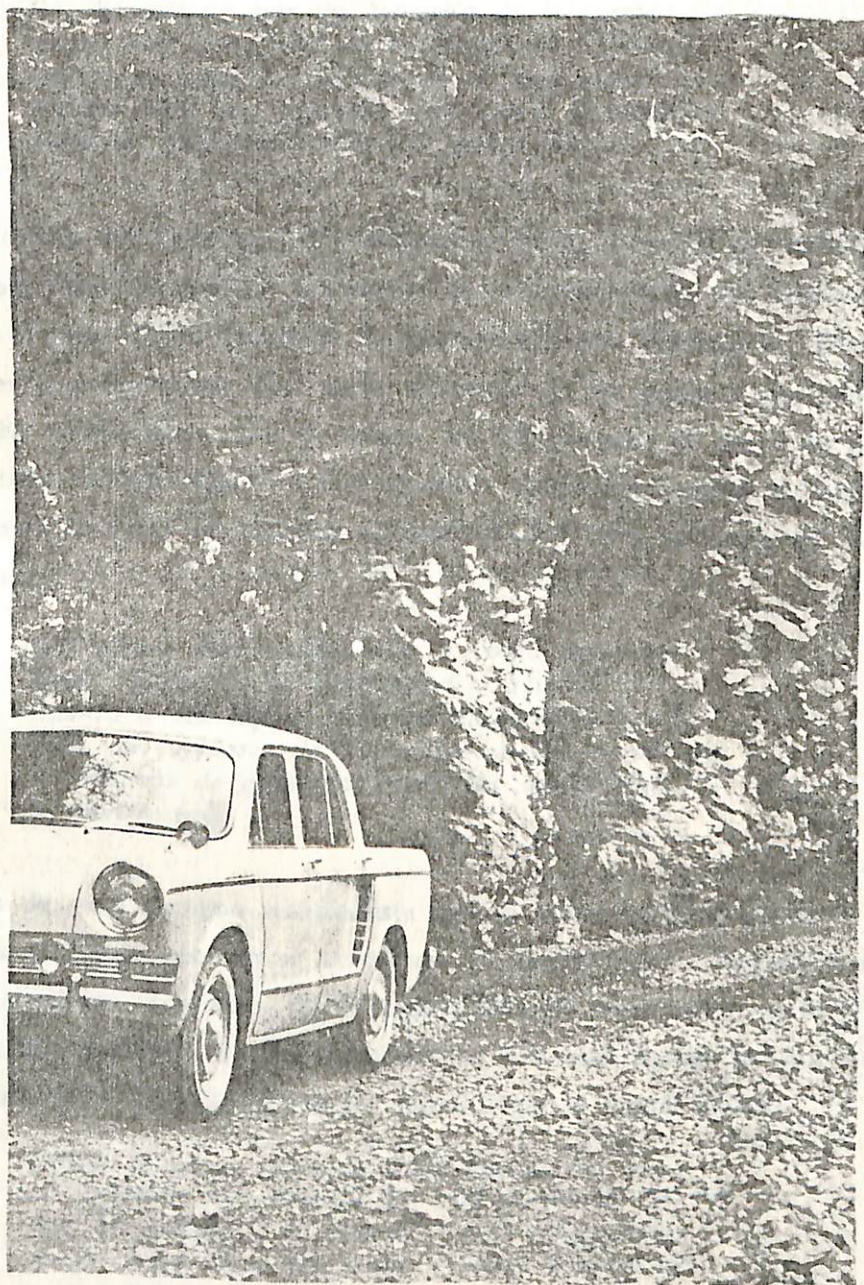


Fig. 9.

"La nueva carretera sesga por mitad de los campos, partiendo en dos las lomas cuyas redondeces el antiguo camino real acariciaba tímido y discreto; rellena quiebras y hondonadas que aquel descendía a paso lento: salta sobre los desfiladeros con las patas metálicas de sus puentes, ... y los automóviles comienzan a rodar por ella, y ya no se aventuran por el antiguo camino..." **Los campesinos** " (pag. 493)

*De ahí que yo por un capricho de la suerte
ocupo hoy una curul en la cámara de represen-
tantes, en lugar de incurrir en la ingenuidad de
escribir leyes me contento con llamar la atención
hacia las que han escrito los demás.*(14)

Entre las causas del desarraigo del campesino de su medio a la ciudad, están la desprotección rural de éste y los alagos de la capital. Una vez realizada la desvinculación, es muy difícil favorecer el retorno. La obra literaria de Eduardo Caballero Calderón siempre está ahí: en la denuncia de los peligros que afronta el campesino. El mismo siente por su rincón del Chicamocha el deseo de poseerlo como su última morada. Quizás no se traduzca en pingüe capital la inversión en el campo, pero la forja del carácter es invaluable. Y ésta se gesta allí con hondos caracteres.

*Allí pienso morir algún día, si como dicen los
viejos "Dios me da vida, salud y licencia".
Cuanto a mis hijos, como su tatarabuelo, prefe-
rirán ser regidores de Tipacoque, tierra de cabras,
a ministros de gobierno, tanto las cabras tiran
al monte.* (15)

Sin perder de vista el signo nacionalista que el autor busca imprimir a su obra, no oculta el énfasis que da su referencia al rincón nativo: Boyacá y el Chicamocha. Es curioso con todo, ver la esplendidez de otros años en lo relativo a las gestas libertadoras y las implicaciones en los años siguientes. Sin embargo se ve la decadencia asociada al tiempo hasta llegar al actual estado.

*Donde la patria libró en otras épocas sus mejo-
res batallas. Hoy Boyacá las está perdiendo to-
das. Ha pasado a la reserva y a la retaguardia.
Anda como moro sin señor y como ejército del
cual hubieran desertado los generales.* (16)

(14) *Op. cit.*, p. 478

(15) *Ibid.*, p. 483

(16) *Ibid.*, p. 485

9. Prólogos y Conferencias.

Se trata de una compilación de carácter académico lograda a lo largo de treinta años. Como prólogo de esta cadena de producciones está su discurso en la academia en donde evoca el recuerdo de Tomás Rueda Vargas en quien destaca su estampa varonil caracterizada por su sencillez, cordialidad y afabilidad. Su fino sentido del humor y su prestancia producto de su raza a la par de su donación al alma popular de donde extraía el refrán.

En esta parte de su conferencia, Caballero Calderón se hace ampuloso en su estilo. Puede interpretarse como el afán propio del joven que busca impresionar y en este caso recurre a las formas retóricas.

*Al recordar a don Tomás vosotros pensaréis
como yo que la literatura perdió con él a su
Montaigne, y la sabana a ese eucalipto tute-
lar del primer plano, que parece accidental y,
sin embargo, es indispensable para abrigar la
casa del labriego y mostrar al ciudadano tan
alejado del campo, la profundidad del paisaje.
(1)*

Caballero Calderón a lo largo de su producción literaria dedicó largos meses, quizás años al análisis exhaustivo del "Quijote". También, pero de manera más ocasional, gusta de las distinciones entre situaciones, funciones o formas de ser. Entre el periodista y el literato (ambos ejercidos por él), destina los más modestos epítetos al primero. Sin embargo considera a los periodistas como directos herederos de don Miguel de Cervantes. El estilo como algo extrínseco según el autor, viene a ser ajeno al periodista por la despersonificación que sufren quienes hacen de esa profesión su "modus vivendi". Esta afirmación parece oponerse a toda una tradición internacional de prensa que ha visto en editorialistas y escritores habituales o vinculados

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. II. Edit. Be-
dout, Medellín - Colombia 1963 p. 505.

pasajeramente a la prensa, toda una serie de fragmentos antológicos que por su brevedad no se separa de un estilo propio, elegante y en muchos casos galardonado internacionalmente. Guardo pues una respetuosa discrepancia con el siguiente juicio del autor.

El periodista en cambio no tiene estilo, ahí viene la primera y enorme diferencia entre el escritor y el periodista: que el primero es un hombre que tiene un estilo que lo caracteriza literalmente mientras que el otro carece o tiene a carecer completamente de estilo... En los diarios más evolucionados del mundo, se tiene la impresión perturbadora de que las treinta y dos páginas impresas a gran formato parecen escritas por una misma persona, desde la columna editorial hasta la leyenda del chiste ilustrado. (2)

Cuando se galardona a un periodista, se estimula su estilo, su ingenio para registrar las cosas. Se prescinde en tales casos de la naturaleza del periodístico, aunque llegue a ser extrínsecamente necesario. El lector no siempre lee todas las páginas, no se ocupa de todos los artículos. Si lo hace, evidentemente encuentra diversidad de expresiones y enfoques, que responden a distintos autores. Hay una alusión personal pues quien denuncia ese estado de cosas, las vive en su profesión y afición. Aparte de esta alusión a todas luces contradictoria, al autor le cabe el mérito de haberse dejado inspirar por la imagen cervantina. Identifica la imagen del creador del "Quijote" con la ciudad de Sevilla. Le cupo en suerte pronunciar el discurso inaugural de la Asamblea Cervantina el 14 de abril de 1948. A esta intervención hace alusión en los siguientes términos:

Cuando yo vine aquí por la primera vez, en la Semana Santa, me golpeó el corazón su parecido con las ciudades de América. En todos ellos había tropezado durante mis viajes con anticipos o entremeses que no hacían sino acuciar mi hambre de Sevilla (3)

(2) *Op. cit.*, p. 509

(3) *Ibid.*, p. 519

El autor asigna un carácter novísimo a la ciudad de Sevilla por la naturaleza misma de su nombre. Esta ciudad en los anales españoles fue anticipo del dominio sobre las islas Canarias, las cuales a su vez fueron el preámbulo del dominio de la realeza sobre las tierras de indias. Aquí Caballero Calderón se presenta como el escritor en quien resaltan los conocimientos humanísticos, que matizan y enriquecen el estilo de su autor. No le es ajeno tampoco, el proyectado viaje de don Miguel de Cervantes a las tierras de indias y su real paso por la ciudad de Sevilla. Para desventura de nuestro continente hispano-parlante dicho viaje no cristalizó. Quizás los destinos de la providencia fijaron así un mejor ambiente para la ingeniosa pluma de don Miguel.

En el lejano 23 de agosto de 1962, el autor se dirige al Instituto de Cultura Hispánica en donde dicta una conferencia que lleva por título "Santa Teresa de Jesús". Este es otro de los personajes inspiradores de Caballero Calderón. Admira en ella su ingenio, santidad y gusto por las letras. Le atribuye además cinco características a su estilo: ímpetu poético, elación mística, actividad creadora, la mezcla tan extraña del humor y la santidad, de la gracia del lenguaje con todos los géneros que existían en su época, la altura del pensamiento y el carácter místico en un binomio divino-humano, son consecuencia de las cinco primeras.

Quería sin embargo, dejar un testimonio público de mi admiración por la Santa en estos días en que el orbe católico conmemora el cuarto centenario de la Reforma Carmelita, cuatro siglos más o menos de su transverberación. (4)

Más tarde, el autor hacia el mes de abril de 1963 en su conferencia dictada en París sobre el tema "Reflexiones y prospectos sobre la novela", hace alusión al modesto lugar que a la sazón ocupaba Colombia en el teatro, detrás de Argentina, Chile y México y la influencia que entonces pro-

(4) *Op. cit.*, p. 546

yectó el francés Louis Jovet veinticinco años atrás. El teatro sufrió según anota el autor, una no velada decadencia con la aparición del cine. Varios años más tarde hubo público para las dos realizaciones. Unilateralmente buscaron su perfeccionamiento.

En el presente ensayo hace alusión también a los "Sueños gramaticales de Luciano Pulgar" a través de su epílogo. Los doce tomos de la obra de don Marco Fidel Suárez fueron el resultado de sus artículos de prensa velados por su seudónimo, y más tarde una vez hecha la dejación de la presidencia, se dedica a darle cuerpo a su obra. Eduardo Caballero lo registra así:

Suárez adoptó el diálogo en esos escritos como forma que se presta muy bien para la contraposición de ideas y argumentos y que tiene tan prestigiosa tradición entre latinos y griegos. (5)

10. Suramérica, tierra del hombre.

Este ensayo aparece en dos partes o capítulos. Su contenido encierra un recorrido crítico por los rincones del nuevo continente. Su edición original se remonta a 1941. Su autor la readapta catorce años después. Algunos de los problemas allí mencionados a comienzos de la segunda guerra mundial, fueron —en razón de las circunstancias— modificados. Hace clara mención de las potencias extranjeras proyectadas a Hispanoamérica. Dichas presiones respondían en parte a contratos bilaterales e incluso a invasiones que por prescripción se legalizaron. Caballero Calderón evidencia aquí sus conocimientos históricos. Analiza los canales históricos que gestaron las diversas nacionalidades. Justamente, en virtud de la forma como se han estructurado y los fenómenos de transferencia que se han dado, hubo razón en que se adelantara la revaluación de este estudio crítico.

(5) *Op. cit.*, p. 561

El autor hace alusión a la frágil concepción que tuvo, y en varios aspectos aún tiene Norteamérica hacia la imagen que le proyecta Suramérica. El comercio que ofrece el sur es apetecible. No existe bilateralidad en el trato comercial.

*Mas ¿qué de raro tiene que en Norteamérica
se nos conozca mal, si en Suramérica no nos
conocemos mejor? (6)*

Caballero Calderón se refiere también a regiones que enmarcan la zona ecuatorial hasta llegar a Manaos —antiguo emporio del caucho—, ciudad que cobró impulso hacia senderos disímiles porque su alto nivel cultural no se compadecía con su difícil comunicación con el resto del país. Similar a Buenos Aires por las frecuentes presentaciones operáticas. Pero esa época dorada fue efímera. Todo el emporio forjado en su perímetro corrió igual suerte. La causa es analizada por el autor:

Cuando en Sumatra y Java crecieron las plantaciones de caucho de los ingleses, plantadas con semillas robadas por un súbdito de Su Majestad Británica— que repetía así la hazaña de los filibusteros del siglo XVII— Manaos se deshizo como un espejismo y se marchitó como un sueño. (7)

Un viaje por los exóticos rincones del Perú, plasmados en diversas topografías y prosopopeyas, exaltan valores naturales inherentes a las leyendas Incas. El autor se deleita ante la imagen del Titicaca. Enumera pueblos como el paso de las cuentas del Rosario. Atrás han quedado Arequipa, Juliaca, Puno, Cuzco, Vilcanota, muy similares a los rincones andinos que comparten Colombia y Ecuador.

(6) *Op. cit.*, p. 268

(7) *Ibid.*, p. 281

La tradición del Cuzco le merece especial atención por la conjunción prodigiosa entre lo indígena y lo español, representado éste último por las iglesias y los palacios destinados a las funciones del gobierno local.

Lima, la capital, con sus perennes evocaciones. El autor destaca en ella la curiosa mezcla arquitectónica, cultura, social y tantas otras imágenes del resto de su ornato.

No puede faltar el recuerdo de sus valores humanos, conocidos en el resto del Continente por la santidad que impregnaron a sus vidas. En este contexto se venera la imagen de San Martín de Porres. Se hace alusión a los sitios que frecuentó y que pulieron su virtud.

Hacía comer en la misma escudilla a un perro, un gato y un ratón: imagen simbólica de la Lima actual, en la que convive el cholo, el negro, el indio y el mestizo, con la diferencia de que el dueño de la escudilla no es el mulato, sino el blanco. (8)

De la capital del Perú salta a su departamento nativo: Boyacá. Lo hace para catalogarlo como el símbolo de la realidad mestiza. El ancestro indio anexado al aporte español. Las resistencias al cautiverio del primero y la insistencia e interés o terquedad del segundo.

Pasa después a Cartagena de Indias a la que denomina "paradigma del Caribe" y la "Bahía de todos los Santos". Exalta los hechos históricos que la hicieron grande.

En 1586, Drake, el inglés, asoló a Cartagena una primera vez y se llevó hasta las campanas de las iglesias: en la primera mitad del siglo XVII, los bucaneros (Francisco Nau el Olonés, que murió a manos de los indios; Enrique Morgan, el inglés, que murió encerrado en la torre de Londres. (9)

(8) *Op. cit.*, p. 315

(9) *Ibid.*, p. 329

Su imaginación se dirige a Bogotá, Santiago de Chile, Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, ciudades que por su condición de "élites" culturales, proyectan una mejor dimensión al continente.

Le inquieta la manera como se proyectan así mismas y ante el mundo. Repasa su forma de gobierno y mide sus implicaciones. Su industrialización progresiva. Un interrogante: ¿Se puede afirmar que pueda darse en la actualidad el prototipo del Suramericano? Muchas razones rechazan tal pretensión.

Ningún pueblo comienza a realizar su destino mientras desconoce sus propias fuerzas. Mal podría hacerlo si se subestima y se mantiene inerte dentro de un espíritu colonial frente a los otros países. Es el mismo caso del hombre que no alcanza la madurez de su personalidad mientras no deje de imitar a alguien, como le acontece en su adolescencia. (10)

11. Ancha es Castilla:

Se trata de un ensayo en dos jornadas (capítulos). El autor proyecta una visión exhaustiva de las dos Castillas. Hace un estudio de la madre patria a través de imágenes ágiles. Destaca su germen étnico. Enumera diversas aldeas, la presencia folclórica de los mendigos en España, los castillos que aún resisten al tiempo.

Este ensayo fue gestado como preliminar a su estudio sobre el "Quijote". Hace alusión a su alborozo por volver a España. Cree ver en ese país un carácter receptivo que no le favorece, por su forma de asimilar tarde lo que otros usufructuaron tiempo atrás como el Renacimiento con relación a Italia, la reforma alemana y la misma revolución de Francia. Ese fenómeno sociológico parece haberlo heredado Colombia.

Castilla, en el enfoque de Caballero Calderón, viene a ser el núcleo de la vida española en todas sus implicaciones.

(10) *Op. cit.*, p. 446

En todos los rincones de España sopla el aliento de Castilla, en todas sus ciudades se encuentra de pronto como la marea del hierro, una muralla, una torre o un nombre castellanos. Ancha es Castilla decían los caballeros perseguidos por la cólera del rey Don Alfonso, y se echaban entonces al monte como el Cid Campeador, para volver del destierro cargados con un reino. (1)

No parece exagerado afirmar, que España en su sector castellano es trasunto de Roma. Varias muestras de su realidad arquitectónica, señala Caballero Calderón, que así como Roma se asoma por todas partes a través de puentes, pequeños acueductos municipales, curiosos arcos, en el chuzo de un arado, columnatas de viejos circos, como un osario de recuerdos; otro tanto ocurre con Castilla.

Toledo, por ejemplo, ocupa lugar destacado en este análisis hispánico. Le llama la atención desde su ocupación por los moros, las hazañas del Cid, el asedio de Alfonso X, doña María de Pacheco y su corte feudal asentada allá; la valiente defensa de la plaza que tuvo lugar allí, atribuída al Duque de Alba, las horas inspiradoras de don Miguel de Cervantes, la musa topográfica del Greco, hasta la gesta heroica del general Moscardó en la defensa de la fortaleza.

Se ocupa ahora de Avila. Es otro rincón de Castilla y al evocarla, recuerda la figura de Santa Teresa y con ella su enorme contribución al embellecimiento de la lengua. De allí pasa a Salamanca con don Miguel de Unamuno, con su mezcla de culturas: teológica, barroca y en una época anterior en su vida, agnóstica. Se sabe que no fue salmantino de nacimiento pero por el tiempo pasado allí, lo identificó hasta parecer serlo.

El Escorial, obra maestra de su época, es un relicario de recuerdos para Caballero Calderón. Ha sido inspiración y desafío para la imaginación.

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. I Edit. Boudout, Medellín - Colombia, 1963 p. 506

Al referirse al inspirador del Escorial, Caballero Calderón lo hace en los siguientes términos

La vida de este hombre fue una contradicción permanente. Fue un emperador entre los monjes y un monje entre los reyes de Europa. Nadie sabía a derechas, en la Corte, si Felipe era un pervertido o un asceta. Como nadie sabe, a la vista del Escorial, si aquel macizo es un castillo o un convento, y si las torres son campanarios para llamar a los fieles o atalayas para desafiar el contorno. (2)

Este recorrido descriptivo y evocador lo lleva a Madrid. Al hacerlo, establece un parangón con otras ciudades por otros títulos notables. De Madrid destaca sus rincones palaciegos y señoriales, las casas donde se encarnó el arte, las pinturas de Velásquez en quien admira una dimensión artística superior a sus contemporáneos como Miguel Angel, Leonardo da Vinci, Rafael y Tiziano. Le parece como si Madrid cobrara valor a causa de sus artistas y no por la riqueza que representan sus gentes y su realidad contemporánea. Para corroborar esta observación, diré que su insistencia lo lleva a ocuparse de Goya para concluir con un somero análisis en donde explica ese apasionamiento que le inspira Castilla.

Para mí tengo que sólo los juicios apasionados son sinceros y sólo se conoce en este mundo, sólo se comprende, lo que se ama de esa manera. (3).

12. Breviario del Quijote:

Es un ensayo dividido en diecisiete capítulos. Su autor afirma que esta obra se gestó en Colombia aunque sin precisar la fecha. Se publicó con ocasión del cuarto centenario del natalicio de Cervantes y dedicado a España. Finalmente vio la luz pública en el año 1947.

(2) *Op. cit.*, p. 557

(3) *Ibid.*, p. 608

Un alto porcentaje de hispanoparlantes se han deleitado con "Don Quijote de la Mancha" a juzgar por el sinnúmero de ediciones publicadas hasta la fecha, dentro y fuera de España. El autor confiesa su temprana afición hacia esa obra.

Llegó a obsesionarme cuando era adolescente y, finalmente, sin haberlo vuelto a leer de corrido, sino a retazos y a saltos, igual que un cura que hojea su breviario, ha llegado a ser tan mío, es decir, tan caro y entrañable como mi propia infancia. (1)

El talento del realizador del "Quijote" es quizás lo que más llame la atención debido al alto grado de intuición, su adelanto a la época. El punto de la Mancha con la secuencia inmediata, da cuenta de un comienzo que no lo es. El verdadero comienzo se gestó en la imaginación de Cervantes. En esta forma, Caballero Calderón agradece a su inspirador la contribución en los aspectos imaginativo, lexicográfico, sintáctico y estilístico de la lengua.

En su "Breviario del Quijote", mezcla toda una suerte de anécdotas, historias y divagaciones críticas en torno a los valores inherentes de la obra de Cervantes.

Las relaciones que pudieran darse entre Caballero Calderón y don Miguel de Cervantes, aparte de su aspecto anacrónico, se encuentran en la visión de las cosas, las gentes, las ideas, las costumbres pueblerinas etc. A su vez, el autor de este ensayo cree encontrar un fugaz parecido entre don Rodrigo y Cervantes.

Y Cervantes que había perdido el tiempo, conquistó la historia. Su libro refleja el alma del pueblo que lo quiso todo para sí y acabó perdiéndolo todo como el famoso don Rodrigo. (2)

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. I. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 625

(2) *Op. cit.*, p. 651

El autor se recrea en las ocurrencias del hidalgo caballero que lo sumieron en trances difíciles. Su locura lo explicaba todo. Hay, sin embargo, un conjunto de aspectos humanos que igualan a los seres; el empeño, el capricho o cualesquiera otras razones afines.

Todos le tienen por loco por razón de que no sabe ver las cosas como son, sino como debieran ser según su pensamiento. Y en este terreno todos los hombres son locos, o mejor, la locura no es sino una condición propia de los hombres. (3)

Caballero Calderón anota un hecho curioso. Constata que en el "Quijote" no se menciona la lluvia. El fenómeno contrario sí es frecuente allí.

El polvo, la brisa, el sol, el aire, los días esplendorosos como de plata. Se percibe en este ensayo una curiosa combinación de figuras pintorescas en la técnica descriptiva del paisaje. Hay retratos, configuración del carácter de los personajes, reacciones caricaturescas, facciones de conjuntos disímiles en tono agradable. Hace trascender el paisaje a través de combinaciones imaginativas. En unas parece inmanente, se remite allá, no quiere desplazarlo. Este carácter dualista se encuentra a lo largo del estudio hecho acerca del Señor de la Mancha.

Para el autor, "El Quijote" es un libro de aventuras. Allí se soslayan otros sectores del interés humano, pero la inspiración y la imaginación orbitan en torno a las aventuras, unas sin sentido e ingeniosas las otras.

Bien ha podido ser otra cosa: un libro de amores, como tantos otros que dan gloria a las literaturas del mundo; o una tragedia o un drama, o un libro de pensamientos y filosofías. Y no es sino un libro de aventuras, una sucesión de hechos grotescos y triviales. (4)

(3) *Op. cit.*, p. 659

(4) *Ibid.*, p. 682

El autor se pregunta con relación al marco de la aventura como tal ¿qué es un aventurero? Por qué entrega su vida a la defensa de determinados valores, sin parar mientes en las remotas e inmediatas implicaciones para su seguridad personal. Ciertos valores extrínsecos al ser como el aprecio, la gloria y la justicia que explican el interés del aventurero, no serían suficientes para todos.

Se aparta del criterio bíblico en lo referente a la supremacía del hombre en la creación; acata más bien el punto de vista de humanistas y filósofos que han propendido por la armonía con otros valores, llegando a sancionar la realidad inmediata, como poseedora de la única validez. Es pues la presentación de criterios equidistantes. En la parte central de su ensayo, el autor es crítico y polémico. Con estos planteamientos pretende identificar al anarquista. Con todo, es curioso el planteamiento con el cual diferencia la autonomía de un pueblo con distintas formas de gobierno. De esta forma define al español de hoy.

Así por ser un hombre natural, individualista como decimos hoy, consciente de su fuero interno que decían ayer, el español tiene innato el sentido de la ley que protege ese fuero y de la justicia que lo respeta y que ha sido instituída para resguardarlo. (5)

Todo un capítulo de su "Breviario", es dedicado al análisis del estilo de Cervantes en su "Quijote". Hay una visión ágil acerca del problema del mundo en las diversas manifestaciones que en ese entonces tenían vigencia.

Persigue con temas como el "Discurso de las armas y las letras", con clara referencia a la edad de oro español. Las armas al servicio de una guerra y ésta a su vez al servicio de la paz. Se insinúa una secuencia lógica con una conclusión paradójica en su alusión al período de las caballerías.

(5) *Op. cit.*, p. 704

El ideal femenino en el "Quijote" se ha proyectado al mundo literario como un símbolo. La Dulcinea del Toboso viene a ser un paradigma de la feminidad, cuya realidad es evidente para el espíritu.

No es una mujer de carne y hueso, de aquellas que transitan por el mundo de la tentación sino la idea de la mujer hecha abstracción de la carne. (6)

Todos los otros ideales de mujer aparejan alguna huella distintiva. Algunas se apropian de debilidades del ser como las que suelen ser descritas: la mujer de aventura, la mujer anfibia (que oscila entre lo real y lo imaginario), hasta llegar a aquella legión de mujeres, en donde se dan las esposas de los grandes de la corte, las monjas, juanas, princesas e incluso, dueñas de doncellas desgraciadas. Una de ellas está representada en el siguiente retrato

Esta doña Rodríguez, agria, seca y bigotuda, llena de autoridad entre las mujeres y malicia con los hombres es de la misma familia que dos soberbios ejemplares del retablo de la literatura española. (7)

En el mundo actual, se ha sublimado el concepto de lo quijotesco. Se asigna a un apasionado, a un artista notable y sufrido, a un político emprendedor, a un mecenas incomprometido y en general al gestor de una obra sobresaliente. Con ello se busca otorgar el mejor elogio. Viene a ser un hito. Un ideal de caballero del medioevo, defensor del honor y del derecho del débil.

13. El Nuevo Príncipe:

Ensayo acerca de las malas pasiones. Está dividido en diez capítulos. En el prólogo de esta obra, el autor hace un recuento ágil de las pasiones del hombre. Parte del instante en que el ingenio humano permite desligarse de

(6) *Op. cit.*, p. 761

(7) *Ibid.*, p. 771

la fuerte dependencia a que lo tuvo sometido la naturaleza, hasta la creación de las grandes hazañas de la ciencia, la música y la humanística. Ese señorío, ese dominio, ese aire imperial son los factores que explican la identificación de este trabajo investigativo de Caballero Calderón.

El autor hace alarde de un vasto conocimiento de los valores intrínsecos del ser. De la manera como los proyecta al mundo a través de obras en beneficio propio y ajeno. Trata de ingenuos a los sociólogos por sus cálculos referidos a lo abstracto.

El príncipe es aquel gobernante de turno que arrastra las multitudes. Fracasan o aciertan con él. Adoptan posturas quiméricas unos y otros, deslumbrados por los progresos del mundo. Hay inherentes a ese comportamiento políticas y tendencias ideológicas. El autor es enérgico en estos planteamientos.

La inteligencia es enemiga de la pasión, el hombre adversario del niño que yace aplastado en su conciencia, y el príncipe lo contrario de su pueblo. (1)

En el fondo, este planteamiento denuncia además las implicaciones previsibles e imprevisibles que siguen a la conducta humana.

Si el concepto de "ser" es aplicable en la escala de lo finitamente pequeño a lo infinito (Dios), es válido referirlo a la realidad llamada: pueblo. A diferencia de lo infinito, el pueblo como tal es conmensurable, susceptible de ser visto: su proceso de aparición, desarrollo y extinción. De manera semejante el ser humano con la síntesis de sus tres estadios cronológicos: niño, adulto y senil. Dentro de esta secuencia, coexisten o se repelen el odio y el amor.

El equilibrio de esas dos fuerzas, que perpetuamente se combaten en el corazón del hombre con encarnizamiento. (2)

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T.I. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 804.

(2) *Op. cit.*, p. 803.

En este enfoque, el autor ve al odio como factor de progreso. Su carencia originaria la abulia social y el estancamiento.

Un pueblo sin enemigos y sin odios, sin envidias estimulantes, sin frenesí creador y destructor, sin alma: eso somos momentáneamente nosotros. Estar contentos, entregados a las mezquinas pasiones políticas; estar satisfechos con esta medianía opaca que no despierta odios extraños; ser modestos y mansos para quienes nos miran de lejos, ahí está el mal.
(3)

Para Caballero Calderón, el filtro de las pasiones viene a ser la expresión humana embellecida con el rótulo oratorio. Depara satisfacciones a la minoría y amargura a los demás. Se esgrime para exaltar como para denigrar. Su ropaje retórico llena de alagos a quien la usa. Sus efectos son impredecibles. Su contenido objetivo no se sustrae del sujeto. Parece atinado el juicio acerca de la oratoria cuando ésta es instrumento de la política; le hace multiplicar los criterios y en cada uno de ellos va inherente un germen disociador.

Si el príncipe o el orador no son capaces de despertar la ira popular en un momento dado, no pueden mantenerse en su puesto y en el gobierno, pues gobernar a un pueblo es conducir sus pasiones. (4)

La alusión que hace el autor al honor social, forma parte de un elemento fácilmente deteriorable a causa de la política. Este, como todo ente, cuenta con su propia génesis pero carente de autonomía. Se encarna en la persona, en los pueblos a través de sus gentes, de sus gobernantes, y constituye nota predominante en su carta de presentación ante sí misma y ante extraños.

(3) *Op. cit.*, p. 811

(4) *Ibid.*, p. 820

Ese honor individual estaba constituido, como todo lo que es humano, con ingredientes buenos y malos, nobles y despreciables, racionales e irracionales, angelicales y diabólicos. (5)

Para muchos, cultura y civilización tienen idéntica connotación. Caballero Calderón encuentra varias diferencias. La cultura tiene más carácter individual, es atributo del espíritu y supone esfuerzo y superación. En tanto que civilización se identifica como aplicación de orden material y al engranaje de la vida económica a través de las personas. A medida que crece la cultura, el cerebro humano se hace incapaz de resumirla.

En este ensayo hay una clara alusión al ideal de gobierno predicado por Maquiavelo. Se presenta una cadena de consecuencias negativas de adoptar una política gubernamental que prescinda del diálogo y participación equitativos.

(5) *Op. cit.*, p. 823

CAPITULO II

EL CRISTO DE ESPALDAS

A. Argumento

El tema de esta novela señala la problemática de un pueblo de zona montañosa colombiana. Encierra numerosos conflictos morales, religiosos y políticos.

La acción se inicia con la llegada de un sacerdote joven. Para llegar a su destino tiene que recorrer riscos de difícil acceso pero guiado por un hombre que evidencia defectos físicos.

Al día siguiente de su llegada, y tras adelantar las primeras diligencias relativas al reconocimiento de su nueva vivienda y el estado de su nueva parroquia, se desencadena una tragedia ajena para él pero que en poco tiempo lo involucra indirectamente y a la postre destruye todos sus planes apostólicos.

Don Roque, hombre prominente del pueblo, es asesinado. Por este hecho inculpan a un muchacho de nombre Anacleto. El sacerdote lo defiende pero inmediatamente se desencadena una fuerte solidaridad en contra suya. El muchacho es encarlado y torturado. La actuación de los personajes se presenta en espacios interiores, próximos y lejanos. Se atribuye el asesinato a un hecho político lo cual hace recrudecer los odios. Hay recriminaciones para ausentes y presentes.

Las intrigas cobran especial virulencia por parte de los notables del pueblo quienes adelantan una campaña despiadada en contra del nuevo párroco. Al margen de la obra se da cuenta de un conflicto armado entre las fuerzas del orden y una guerrilla de las que sembraron en sangre vastas zonas del país. Un proyectil hiere mortalmente al "caricortao". En su agonía confiesa al sacerdote haber dado muerte a don Roque, pero expira antes de revelar el nombre del autor intelectual.

Al cuarto día de la permanencia del sacerdote en ese pueblo, llega la orden del Obispo para que se retire de allí y se disponga a desempeñar otro cargo.

B. Género Literario.- Identificación de la obra.

Hay una exposición de situaciones en torno a un diálogo inicial entre un joven levita con su sacristán, vinculado a la parroquia por espacio de cuarenta años.

El sacerdote no conoce el pueblo y de ahí su curiosidad por tener una idea aproximada de éste. Hay una sutil descripción de los fríos parajes a juzgar por el frailejón que bordea el camino y decora los rincones del paisaje.

Anohecía aquel jueves. Hay una forma de narrativa correspondiente a la tercera persona, habida cuenta del punto de vista con que se mira la novela en un tiempo y espacio. Esta persona gramatical así descrita, se hace con carácter de distinción.

Los acontecimientos allí narrados identifican la naturaleza misma de la novela. Enfoca ampliamente la problemática campesina a través de un hecho concreto: la misión pastoral de un sacerdote joven. Gran parte de la narración está dedicada a identificar el comportamiento del sacerdote. Su problemática cobra a cada paso ribetes de gran acontecimiento y simultáneamente acontece igual con la profundidad psicológica que vive a cada momento el joven párroco. Se interrumpe la narración para matizar la secuencia con descripciones del paisaje, y los ambientes realzando con ellos las situaciones mis-

mas. Es un mundo imaginario en relación a su identificación. La descripción es del orden caricaturesco.

Columbró el cura la cara del sacristán embutida entre el jipa y la ruana, erizada de pelos hirsutos y abierta de oreja a oreja por un machetazo feroz que dejaba al descubierto hasta las muelas cordales. (1)

Hay armonía entre los acontecimientos y los personajes. Se maneja un acento regional, muy característico del macizo cundi-boyacense y próximo al extremo sur del departamento de Santander.

Y la falta que le habrá hecho en esos tremedales del páramo donde se entierran las mulas hasta la cincha y hay que sacarlas a espolazos. (2)

C. Características del género estudiado

Quien asume la función no es el narrador mismo. Se encuentra en la novela, en la historia planteada y en las cortas prosopografías y retratos.

Refiere un tiempo, modo, y lugar con relación a la acción transcurrida, en un contexto imaginario. Señala los participantes y las circunstancias que intervienen en la secuencia. Este género muestra al narrador en relación a lo que va a contar. Hay alusión frecuente al párroco a través de epítetos variados en relación a su persona y su cargo. No aparece su nombre real. Se le valora en orden a la categoría de las personas y sus criterios. Se hace de manera benigna al principio pero ofensiva al final. Hay ambientes externos matizados. A través de la acción se confunden los espacios con el alma misma de los personajes.

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 9.

(2) *Op. cit.*, p. 11

D. El Espacio

I. Identificación

Se entiende por espacio, el lugar donde suceden los hechos que registra una secuencia. Es un elemento que favorece la identificación y diferenciación de la estructura novelística. En esta obra, el espacio cobra particular importancia. Añade patetismo a la conducta de los personajes. Varía en su dimensión.

2. Clases

Es diverso en su realización. Puede ser imaginario (como en esta obra), amplio, reducido, de referencia y de concepto. Este último es referido a la poesía.

E. Características

1. Amplio

Los hechos y situaciones presentes en esta novela tienen ocurrencia en un pueblo y una comarca, tangencialmente se menciona otro.

Desde la boca del monte, sobre un barranco negro tallado por la lluvia, bruñido por el viento cortante que soplaba con fuerza, se veía allá abajo el estrecho valle iluminado por un rayo de sol. (3)

Se columbran claros y diminutos, en la atmósfera transparente. Un poco más, y se hundirían en esa pesada montera de lana sucia que coronaba la montaña, donde comienza la región aérea y melancólica del páramo. (4)

Precisamente hoy domingo el pueblo de abajo estaba en pleno bazar. (5)

(3) *Op. cit.*, p. 7

(4) *Ibid.*, pp. 132 y 133

(5) *Ibid.*, p. 123

2. Reducido

Ocurre cuando además de ser limitado permite al narrador fijar la atención en muchísimas cosas minúsculas presentes en la acción, hasta llegar a darle importancia. Este espacio en esta novela se transforma hasta ligarse estrechamente con el alma de los actores. Cuando el cura se dirige a su lecho observa el completo abandono y amenaza de ruina que eso suponía.

A tientas buscó entre los bolsillos de la sotana, que tenía doblada sobre el espaldar del asiento, una caja de fósforos. Cuando al fin la halló, restregó el primero en el suelo, y afanosamente se dio a husmear por los rincones y en el cajón de la mesa para ver qué encontraba para alumbrarse. (6)

3. De referencia

Se presenta cuando en vez de situar la acción o los personajes en lugar determinado, prefiere solamente recordar o comparar el espacio en donde ellos están.

Largo de aquí! —le gritó al sacristán—. Vete a la iglesia a rezar por tus pecados y a despabilar las velas! (7)

Cuando las pasiones y la brutalidad humana llegan a su clímax, entonces el espacio se torna nauseabundo y a la vez que sitúa, es expresión de bajas pasiones humanas.

Expuestas a las marrullas de estos hombres. ¿Quién sabe si estaban de acuerdo con el Anacleto, porque uno de ellos andaba por el monte. (8)

(6) *Op. cit.*, p. 17

(7) *Ibid.*, p. 94

(8) *Ibid.*, p. 98.

Caballero Calderón alcanza en esta forma que el espacio no sea sólo algo externo, casi ajeno a la narración, sino que lo liga de tal manera al ambiente, que lo hace expresión inherente a los personajes mismos.

4. Imaginario

Se presenta cuando tiene valor referencial, pero al mismo tiempo se hace difícil relacionarlo con algún sitio geográfico claramente identificado.

Es un momentico nada más, para decirle a su reverencia que me llamo Dolorcitas Pérez, de los Pérez de Puente Grande que no son los mismos Pérez del páramo y que... en fin... nadie sabe quiénes son estos Pérez porque hay Pérez de Pérez en este pueblo. (9)

F. El Tiempo

Entiendo el tiempo, como la manera a través de la cual se presenta el efecto de las horas, los días, las semanas, los meses, los años y el orden en que son presentados.

1. Tiempo cronológico.- Real

La secuencia de la obra es factible de ser medida. El tiempo real de la novela está representado en cuatro días y medio, comprendidos entre el jueves por la tarde y el lunes. No hay abierta proyección abstracta. La sucesión cronológica se rompe varias veces en virtud de la variedad de situaciones. Da paso a la relevancia de los hechos que aclaran acontecimientos previos, que de otra manera evidenciarían confusión y vaguedades temporales. Cada capítulo de los ocho en que está dividido el contenido, se enuncia mediante una fracción del día. Con las primeras veinticuatro horas de permanencia en el pueblo y sólo una mínima proporción en contacto con su nueva feligresía, para algunos tiempo suficiente.

(9) *Op. cit.*, p. 41.

Lástima del señor cura viejo! —exclamó el notario. Era persona de experiencia, que no se dejaba engatusar fácilmente... Este... bueno: éste es muy novato para el oficio. ¿No es cierto, compadre? (10)

A este respecto había desacuerdo entre los vecinos, porque para otros, el antiguo párroco era persona poco tratable quizás a causa de su edad.

El cura viejo... Habla mucho! ... No dan ganas de confesar con él... En cambio a su reverencia sí que voy a contarle cosas. (11)

La variación de tiempo se debe a la alteración de los hechos. Al finalizar el capítulo quinto, el joven sacerdote estaba en el pueblo en actitud de defender al inocente, en el caso presente se trataba del joven Anacleto, amenazado de muerte por Anacarsis, hijo natural del difunto don Roque.

Entonces el cura de un brinco fue a colocarse frente a Anacleto, cubriéndolo con su cuerpo, y abrió los brazos en cruz. (12)

Pero al comienzo del sexto capítulo aparece el protagonista dialogando con el sacerdote anciano, quien a la sazón se hallaba de pastor de la feligresía de un pueblo más bajo que el mencionado como centro de operaciones del protagonista. Lo acontecido en aquel sitio aparece narrado en un espacio cerrado, que bien podría ser la casa cural.

(10) *Op. cit.*, p. 85.

(11) *Ibid.*, p. 132

(12) *Ibid.*, p. 113.

Todo lo que me has dicho es tremendo y ya lo sabía yo por el notario, que me lo comunicó por telegrama. Pobre don Roque!
(13)

El papel del narrador con relación al plano temporal es parte de la técnica usada por Caballero Calderón para mantenerse en el plano real del tiempo. Se vio, cómo el cambio de ambientación con aparentes anacronismos, descorre la función temporal, sumiéndola en un contrasentido. Ahí radica la importancia de volver de vez en cuando a hechos reales que aclaren el punto de la secuencia.

¿Con que sumercé se va esta tardecita? No hizo huesos viejos en este pueblo! Y eso qué sería mi amo, ¿Le sentó mal el clima?
(14)

Esta manera de organizar los diversos tiempos es donde dificulta la lectura de esta novela prototipo de otras del mismo autor. Aquí se pretendió organizar la medida de tiempo en relación a factores cronológicos registrados.

2. Tiempo ambiental

A juzgar por situaciones planteadas en la obra, se puede concluir que los hechos se presentaron entre 1930 y 1950, época en que la virulencia política cobró numerosas víctimas. Fácilmente se identificaba a las personas con las ideas políticas y de allí se generaban odios de muerte. Por esta causa muchos campos se desolaron.

Que su reverencia no haría huesos viejos en el pueblo de arriba por andar de parte de los liberales. (15)

Además, las carreteras por aquel sitio no aparecen por parte alguna. Más parece que se tratara de un ambiente de principios de siglo. Pronto se aban-

(13) *Op. cit.*, p. 117.

(14) *Ibid.*, p. 158.

(15) *Ibid.*, p. 132.

dona esa posibilidad, habida cuenta de las bien enraizadas diferencias políticas de los diversos grupos existentes. El interés que han mostrado las cinco últimas administraciones que ha tenido el país, han tenido el propósito de ampliar las vías carretables y anexar vastas regiones al resto del país. La obra fue gestada en una época anterior, durante una de las largas permanencias del autor en su tierra natal, cuando grababa las imágenes que más tarde cobrarían vida en sus obras.

Hace unos cuantos años cuando la violencia se abatía sobre el Güicán y el Cocuy, cuyos alcores, con la sierra nevada al fondo, se columbran desde el corredor de mi casa, escribí una novela cuyo protagonista era un curita recién ordenado en un seminario de la ciudad (15)

Quizás haya quienes no consideren importante, dar un especial interés a la verificación del tiempo ambiental a causa de que la forma como se desenvuelve el presente siglo, ha liberado de muchas dependencias. Tal punto de vista queda desplazado si se tiene en cuenta que las mismas narraciones son las que nos dan la visión exacta de cómo sucede tal influencia.

El frío paramuno descrito en la obra, corre parejas con un sinnúmero de secuelas sociales propias de sus gentes y antagónicas con las de otros pisos térmicos. Aquellas son recelosas. Así como se protegen del frío, igual hacen con sus intereses; los camuflan en tal forma que quedan a salvo de la menor sospecha.

3. Características de la época descrita en la obra.

Cuando en el ya lejano 25 de enero de 1959 su Santidad Juan XXIII hacía el anuncio a sus cardenales en la Basílica de San Pablo Extramuros del propósito de convocar el Concilio, a partir de ese acontecimiento, todo

(15) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. II. Edit. Be-
dout, Medellín - Colombia, 1963. p. 443.

un cúmulo de expectativas en la Iglesia entera. En cuanto al ideal que inspiró al joven sacerdote del presente análisis, se ve que no encuadra en esa renovación del clero a la luz del cuadro cronológico de la novela. Pudo ser motivado por dos vertientes del ideal pastoral de esa época. Una interna a nuestro país consistente en predicar la concordia y tratar por este medio de sepultar los odios políticos que llegaron a su clímax el 9 de abril de 1948 con la muerte violenta de un caudillo político del sector liberal. O bien, la campaña mundial moralizante, preconizada por su Santidad Pío XII a través del P. Lombardi de la Compañía de Jesús. Esta hipótesis encuadra en las características de la presente obra.

Otro valor en el tratamiento del tiempo, en cierta manera velado en la actual secuencia del autor, es el factor psicológico, estado que vive el personaje central con gran intensidad. Según el contenido del primer capítulo, su llegada al pueblo y después su encierro en su pieza en donde se concentra, ordena las ideas, analiza el propósito que lo llevó hasta ese sitio, aceptando por adelantado todo género de contingencias que le pudieran sobrevenir.

Dios te lleve con bien —le había dicho el obispo al despedirle dos días antes—. Sigue el camino recto que es muy estrecho, sin mirar a los lados para no dejarte tentar por las cosas mezquinas y los vanos halagos entre los cuales hallarías los cardos de la maledicencia y sobre todo los abrojos de la política. (16)

Otra característica de la época descrita, es la falta de fluído eléctrico que azotaba aquel rústico lugar. Fue fenómeno común hasta hace treinta años en un amplio sector del país, máxime en aquellos que por carecer de industrias, no habían urgido la dotación de ese servicio.

(16) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 19.

—Por Dios, compadre! ¿cuándo tendremos luz eléctrica en este pueblo? Ya la tienen todos los de la provincia, hasta los más infelices, menos éste. Por poco me descalabro contra los barrotes de la cárcel, allí en la esquina.
(17)

4. Características del tiempo en que transcurre la obra.

Los tiempos que vivió Colombia anteriores a la forma de gobierno compartido, en el cual las mayorías políticas facilitaron un ambiente de reconciliación, hicieron una terapia social, necesaria desde muchos años atrás. Por la pasión con que se trata ese tema en esta novela, se alude directamente a la característica que vivió Colombia.

Es un tiempo cronológico enmarcado por lo imaginario. La identificación de cada capítulo lo denuncia. Los dos últimos días transcurridos desde la última exhortación pastoral del Obispo al joven sacerdote. La edad del párroco anterior, en parangón a la de su sucesor.

Las actitudes del alcalde, muy acordes con las denunciadas por Caballero Calderón en uno de sus ensayos y características de aquellos gobernantes de provincia que se concedían más prebendas y autonomía que las permitidas por el mandato y administración de la autoridad delegada. Refiriéndose a la intimidad de la aldea, el autor decía en su ensayo intitulado "Los Campesinos".

Las aldeas se mueren porque las siguen combatiendo esas alimañas; alcaldes sin control, caciques que mandan sobre el alcalde, policía que a los dos les obedece, y es como su guardia de combate, pájaros que anidan a la sombra del uno y escarabajos que muerden las raíces agazapados bajo las escamas del otro. (18)

(17) *Op. cit.*, p. 14

(18) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. II. Edit. Boudot, Medellín - Colombia 1963. p. 432.

En los tiempos contemporáneos, la actuación descrita ha corregido en alta proporción por la evolución social misma. La situación de denuncia se ha corregido mediante comprensión mutua de gobernantes y gobernados. Estos hechos son posteriores a la época vivida en "El Cristo de Espaldas".

C. Los Personajes

1. Protagonista

El personaje central es el sacerdote. El autor a través de la novela revela un amplio conocimiento de la vocación sacerdotal, de la actividad pastoral que debe adelantar un párroco y de su interacción con las gentes. La función de cura de almas y sus implicaciones sociales había sido tratado en varios ensayos suyos. No se salvan de prejuicios políticos varios de sus planteamientos.

En el caso de la presente obra, trata la problemática de este joven sacerdote con honestidad aceptable. Sin embargo, atribuye a la Iglesia católica criterios que invaden la ideología política colombiana.

Y creía honradamente el buen hombre que los liberales son ateos, los ateos masones, los masones tienen el deseo de asesinar al Papa, el cual finalmente, es el padre de todos los conservadores del mundo y alienta una especial predilección por los conservadores del pueblo. (19)

Las intenciones del sacerdote son claramente demostradas en las reflexiones que éste hace del mensaje de su Obispo.

Precisamente para alcanzar la perfección que deseo debo humillarme y ser el menor de todos; sumergirme en el melancólico purgatorio

(19) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 122.

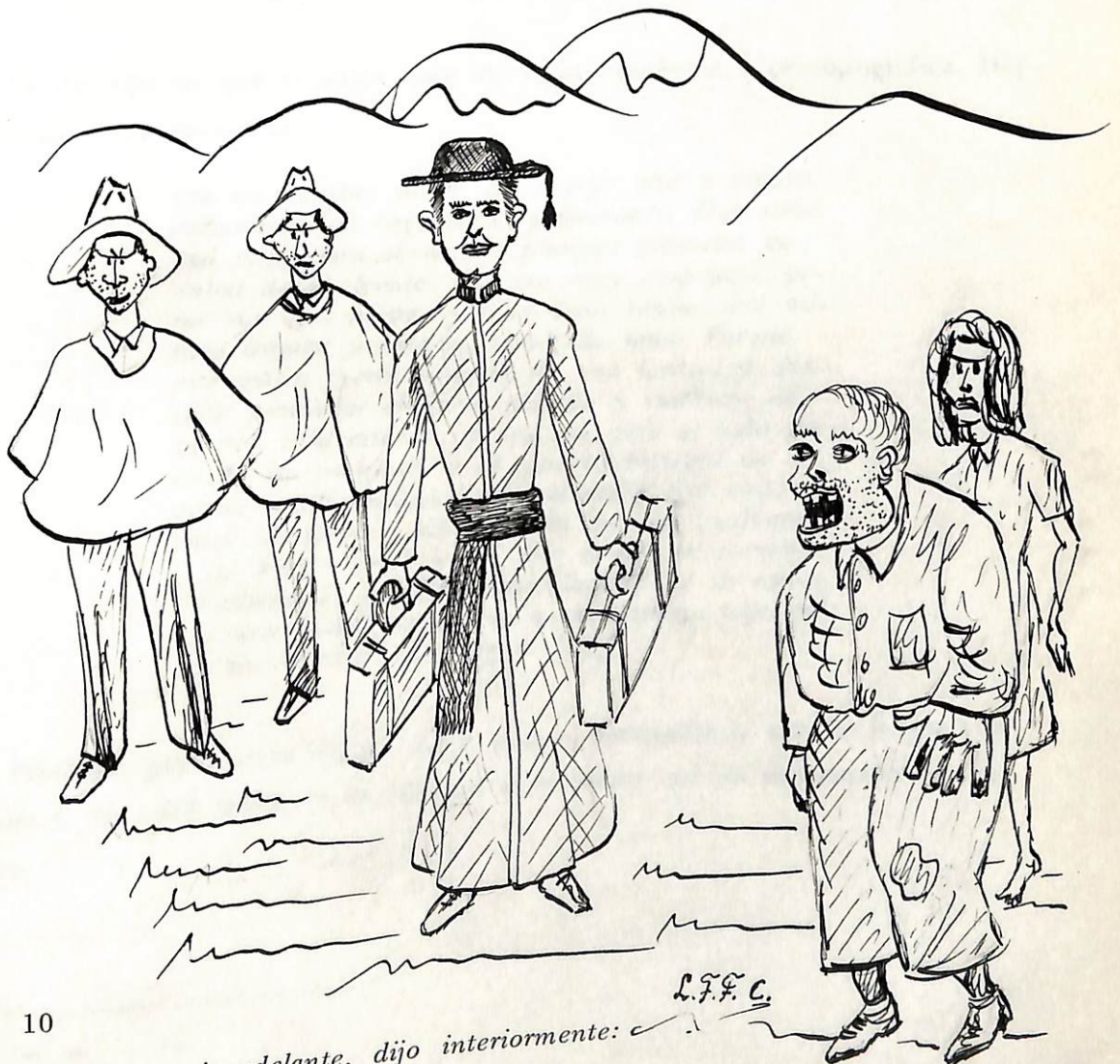


Fig. 10

“... seguir adelante, dijo interiormente: ”

—Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen! ” (p. 165

que es un curato pobre —había dicho el joven sacerdote a monseñor, abriéndole de par en par el corazón como a su propio padre—. No aspiro a una carrera brillante, y sólo se de la jerarquía porque la obedezco, pero temería disfrutarla. No quiero volver jamás a la ciudad. Deseo simplemente como lo dice el Evangelio, ser un pastor de ovejas o si su excelencia lo prefiere, un rústico guardián de pobres diablos. (20)

Se trata pues de un joven que se entrega a su misión sin ninguna prevención. Su alma honesta se ha de enfrentar a las maquinaciones de personas sin ley, ni sentimientos rectos.

La descripción que el autor hace de él es etopéyica y prosopográfica. Hay un retrato muy elocuente.

Era un hombre joven, de cuerpo alto y enjuto, endurecido en voluntarias privaciones. Una seriedad prematura abría dos pliegues paralelos en mitad de su frente, que era muy despejada; pero sus ojos negros y muy visos tenían una mirada irónica y risueña, como de niño. Porque este varón fuerte padecía de una tentación que solía perturbar el curso plácido y exaltado de su rica vida interior, y era que veía el lado flaco de las personas, y el aspecto ridículo de las cosas, y la paradójica contradicción que existe entre las ideas y los hombres que las profesan, y los sentimientos y los ojos a que se asoman. Prescindiendo de esta particularidad de su carácter, que podría atribuirse a su extrema juventud, era un hombre muy digno. (21)

Pretende, pues, obrar dentro de la mayor corrección y con las mejores intenciones. Su edad fijada en veinticinco años indica que su ordenación fue reciente.

(20) *Op. cit.*, p. 19

(21) *Ibid.*, p. 18.

El joven sacerdote tenía la idea de limpiar físicamente al pueblo, porque no concebía que la pulcritud espiritual y moral pudiese andar de la mano de la porquería. Por ese medio levantaría el nivel de sus feligreses. (22)

Tengo veinticinco años, señor cura. (23)

Al ordenarse hacía meses escasos, pidió al obispo que lo enviase al último curato del país, el más remoto y anónimo. (24)

Los primeros encuentros e imágenes de la escena pueblerina son deprimentes para el sacerdote. Sufre una realidad anticipada. Su calvario está por venir.

Quería concentrar su espíritu en el rezo, pero la voluntad se le escapaba como agua en cedazo. (25)

El autor plantea, sin embargo, un derrotismo frente a la fuerza de los partidos políticos. Por un lado, el argumento presenta al sacerdote como probable aliado de un partido político y que tal tendencia parece haber sido la causa de los desaciertos. En este punto en que se hace distinción del protagonista, hay reparos al enfoque del autor, ya que permite terminar la novela sin haber concedido claridad a la acción de la iglesia frente a los poderes temporales. El obispo en su nota de destitución, lo hace por presiones.

La principal queja de todos, la que sostuvieron con mayor énfasis los miembros del Directorio, consiste en que tú intervienes en asuntos políticos que no son de tu incumbencia y por lo tanto te conviertes en piedra de escándalo y manzana de la discordia a donde vas llegando. (26)

(22) *Op. cit.*, p. 119.

(23) *Ibid.*, p. 117.

(24) *Ibid.*, p. 18.

(25) *Ibid.*, p. 18.

(26) *Ibid.*, p. 162.

En este sentido es ineficaz la labor y la idoneidad de una persona ante una misión que se le ha confiado no obstante la larga preparación filosófico-teológica como pastoral, que recibe el sacerdote, bajo la dirección directa o indirecta del pastor diocesano, quien más que nadie debe velar por la pulcritud de sus seminaristas, y que por ese hecho, al confiarle una parroquia, lo hace con previo conocimiento del candidato. No se justifica pues, que ante juicios infundados sea doblegada la voluntad del superior eclesiástico. Con todo, eso sucede después de cuatro días y medio. Se da fortaleza a la impresión convertida en juicio de valor. Se pone en tela de juicio una larga formación intelectual y pastoral. Indirectamente, el obispo es aliado del Directorio por haber cedido tan fácil a su solicitud. Esta situación no tiene otra explicación.

2. Principales

Se destacan varios personajes principales en la obra. El obispo mismo hace alusión a varios de ellos.

No dejó de impresionarme mucho el que un gobernador, un sargento, un ministro del despacho, un notario y un cura viejo del pueblo, coincidieran todos en afirmar que desde el día en que llegaste a aquel plácido y acogedor retiro que tú soñabas, el páramo se convirtió en un infierno. (27)

En esa descripción de personajes no se hace alusión al alcalde ni al juez que figuran como actores principales. La novela hace mención directa a la postura política del sacerdote anciano.

Años hubo en que no pudimos poner ni un solo voto... ¿No me lo crees?... Espera que venga Cornelia y lo verás. Ni un solo voto!

No teníamos en la administración pública ni un guardia municipal, ni un mal peón caminero, ni un secretario de juzgado, ni un celador de rentas, ni un concejal, ni nada ¡Aquello era horrible, hijo! . (28)

El Alcalde

Es una persona de aspiraciones poco honestas. Celoso de sus intereses.

¿No se le atravesará el alcalde en ese empeño? ... Mira que el alcalde está pensando en escamotearle los votos a don Roque. (29)

El autor lo describe en una circunstancia especial. Es una de las personas asistentes a la primera Misa del sacerdote.

Había un hombre de ojos enrojecidos y legñosos. Tenía también el pelo hirsuto y revuelto, el rostro abotagado y en la boca grandes dientes desportillados y amarillos. (30)

El Sacristán

Personaje siniestro apodado el "caricortao". Contrahecho, vicioso, de intereses mezquinos. Muy disimulado en su manera de actuar y quizás por ésto, fue causa de varios conflictos entre los cuales está la muerte violenta que causó a don Roque Piragua. En la obra se le describe de manera caricaturesca.

Ah! Ya se me estaba olvidando... A yo me puede llamar el "caricortao", que es como todos me mientan... (31)

Un hombre de mediana edad, rostro abotagado, barba descuidada, ojos legñosos, más dien-

(28) *Op. cit.*, p. 121.

(29) *Ibid.*, p. 23.

(30) *Ibid.*, p. 35.

(31) *Ibid.*, p. 12.

tes desportillados en la boca. (32)

El Juez

Parece ser una persona consecuente en sus actos. Aparece mesurado y es consciente de eso por ser en determinados casos, quien aclara situaciones confusas. Con todo, es independiente en lo que hace relación a su función. No logra sustraerse a la política. Es una pieza más de ese juego. Su descripción como las otras lo presenta en rasgos caricaturescos.

*Hombrecito enteco y amarillo, picado de vi-
ruelas, que se encontraba a su lado hurgán-
dose los dientes con una pluma de pollo.(33)*

El Notario

Personaje de aparentes sentimientos nobles a juzgar por los sentimientos que expresa ante el sacerdote y ante amigos. Pero en su conciencia guarda el crimen que mueve toda la obra y que es la causa de todas las desdichas: No vaciló en contratar al asesino de don Roque Piragua mediante el pago de doscientos pesos. Su descripción prosopográfica es muy lacónica.

El viejo de las gafas de aro de plata. (34)

Sugiere al sacerdote, el mayor esmero en los oficios fúnebres por el finado Roque Piragua

*—Aquí no, su reverencia! atajó el notario,
tomándolo familiar pero enérgicamente por el
brazo a tiempo que salía—. A don Roque hay
que hacerle capilla ardiente en la iglesia. (35)*

(32) *Op. cit.*, p. 13.

(33) *Ibid.*, p. 36.

(34) *Ibid.*, p. 36.

(35) *Ibid.*, p. 69.

Anacleto

Hijo legítimo de don Roque Piragua. Chofer de profesión. Por llegar furtivamente al pueblo y por su mala reputación se le toma por asesino de su propio padre. Solo el sacerdote acepta su inocencia.

Chofer de profesión. (36)

El hijo de don Roque, el Anacleto que llegó ayer al pueblo. (37)

Anacarsis

Hijo natural de don Roque Piragua. Ahijado del notario quien a su vez quedó registrado como autor intelectual del crimen.

Sólo asistió el Anacarsis, el otro hijo de don Roque, que es de distinta mamá. (38)

Sargento Landínez

Hombre acostumbrado a la disciplina castrense. Enemigo de discusiones prolongadas. Inclinado a dar un diagnóstico rápido. Atiende a su propio criterio para entender y defender el cumplimiento de la ley. El autor lo menciona entre quienes informaron al obispo, la clase de comportamiento observado por el sacerdote. De sentimiento calculador, sólo veía el efecto inmediato de sus órdenes. A pesar de eso no se halla a gusto en su profesión.

Dios mío! —exclamó el cura. ¿Y cómo no pensaron en los niños? ¿En los niños? —dijo el sargento. Niños cualquiera los hace! Pero sigamos, sigamos pronto. (39)

(36) *Op. cit.*, p. 56.

(37) *Ibid.*, p. 40.

(38) *Ibid.*, p. 40.

(39) *Ibid.*, p. 136.

Cuando ya comienza uno a encontrarle gusto a un pueblo y consigue por ahí una noviecita que lo quiera, pues el comandante lo manda para otro pueblo. Bah! Esto no es vida.
(40)

El Cura viejo

Anciano sacerdote. Persona que por la edad ha acumulado varios resabios los cuales hacen parte de su vida. Vive con su hermana Cornelia, quien viene a ser su brazo derecho. Parece que debido al frío del páramo fue trasladado a un pueblo cercano de clima benigno. No se escapa a la acción deletoradora contra su joven sucesor. El autor lo describe politizado y en cierta forma miembro del Directorio que orienta la actividad política de esa parte de la provincia.

Yo pasé hace rato el páramo de los sesenta y cinco, y voy cuesta abajo. (41)

3. Secundarios

Don Roque Piragua

Personaje ausente. La dimensión de su imagen teje gran parte de la trama. Personaje político en vida. Sus actos crean polémica en quienes lo conocieron. Influyó directamente en el alcalde.

Sumercé sabe que yo todo lo que soy en esta vida se lo debo al patrón don Roque, y lo quería como si fuera mi padre. (42)

No tardaron en hacer a don Roque presidente del directorio municipal conservador. (43)

El boticario

Es un personaje que pasa casi desapercibido. Contribuye a dar un cariz patético ante el cadáver.

(40) *Op. cit.*, p. 136.

(41) *Ibid.*, p. 117.

(42) *Ibid.*, p. 75.

(43) *Ibid.*, p. 54.

Era la autoridad médica del pueblo. (44)

Don Pío Quinto Flechas

Personaje ausente, pero sobre quien gravitan varias versiones sobre su autoría en desgracias sucedidas y en presuntas amenazas al pueblo. El autor lo muestra como militante sectario de un partido político. Está emparentado con personas del bando opuesto. Vive en un poblado llamado Llano Redondo.

Anacleto que era hijo legítimo de don Roque Piragua y de la hermana de don Pío Quinto Flechas, ya difunta. (45)

Don Pío Quinto hombre muy rico, que por toda suerte de mañas y artimañas fabricó una respetable fortuna acogotando a los vecinos del pueblo a quienes les daba en préstamo dinero sobre hipotecas. (46)

El Obispo

Personaje ausente pero decisivo indirectamente por haber designado la sede al sacerdote. Da muestras de ser crédulo a juzgar por el súbito cambio de parecer con relación a la misión pastoral del joven sacerdote a quien previno de diversos modos sobre su futuro en aquella población.

En ese pueblo si bien puedes encontrar el paraíso espiritual en el silencio, la soledad, la ausencia del mundo, la simplicidad de las costumbres y la sencillez aldeana, también puedes caer de bruces, sin saber a qué horas. (47)

(44) *Op. cit.*, p. 65.

(45) *Ibid.*, p. 50.

(46) *Ibid.*, p. 51.

(47) *Ibid.*, p. 19.

4. Extras

Hay otros personajes que contribuyen a matizar el carácter pueblerino y a evidenciar sus costumbres. Las beatas como doña Ursula, la boba, María Encarna, la señorita Zoila, la maestra doña Dolores Pérez, la señorita Cornelia hermana del sacerdote anciano y doña Gertrudis la telegrafista.

Luego vienen, el guardia Mitrídates, el niño Alfonsito —monaguillo de la parroquia—, los policías, don Rafo —dueño de la tienda del pueblo—, Belencita la niña de carácter díscolo, las monjitas que sostenían un internado a donde fue necesario enviar a Belencita, el estanquero, y la turba que pedía la muerte para Anacleto, y otros intrascendentes como el diputado y el secretario del alcalde.

H. Problemática

Se trata de una novela con un contenido imaginario de carácter costumbrista pero al mismo tiempo de denuncia. Se acusa al joven Anacleto de un crimen que no cometió, atribuido a móviles políticos. El sacerdote en un gesto pastoral lo escucha y cree fundadamente en su inocencia, pero por esta razón se le vincula a intereses políticos.

La violencia misma, es motivada por la política, ésta es un virus que carcome poco a poco al pueblo, destruyendo primero los valores religiosos e imponiendo después el criterio de la fuerza.

La Iglesia y la jerarquía eclesiástica son delineadas como aliadas del poder político e inspiradas por él. Es discutible esta tesis del autor.

El criterio que se emplea para juzgar a las personas se basa en apariencias externas. Predominan los criterios subjetivos. Se ponen en tela de juicio varios valores. No se cree en el sigilo que exige la confidencia. Los poderes temporales aparecen inspirados por intereses personalistas. Es un pueblo que transpira descomposición total como lo son las características físicas de varios de sus personajes, en un nivel ideológico sincronizado.

CAPITULO III

IDENTIFICACION DEL ESTILO (Estructura interna)

A. Concepto

Palabra derivada del latín "stilus", instrumento para escribir en encerados. Como cualidad de la expresión es considerada inherente a las formas correctas de la comunicación humana. El autor de la presente novela tiene su propia opinión al respecto.

Si por estilo se entiende, la manera particular de expresión, propia de cada persona, dedúcense entonces numerosas diferencias. Caballero Calderón lo identifica así.

Si el estilo es el hombre, quiere decir entonces que, como el hombre, es esencialmente variable. Se va formando a la par con él y participa de los vaivenes e incidentes de su vida interior. (1)

Cuando la tensión sube o desciende, la forma del estilo en la obra se transparenta por su sencillez y períodos cortos en donde abundan los verbos con toda clase de variantes, denotando la libertad del género novelístico.

*Me han encomendado, no reconozco enemigos
ni acepto ovejas de dos pelambres, ni tolero*

(1) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T.I. Edit. Be-
dout, Medellín - Colombia. 1963. p. 715.

que las blancas nieguen a las negras, por no ser blancas, su derecho a oír mi voz que es la palabra evangélica. (2)

1. Finalidad

El estilo alterna entre dramático y épico. Mezcla elementos objetivos y subjetivos. En varios apartes hay mutua necesidad lo cual da vigor a la expresión. En otras se alternan.

En el páramo se le cerraba el corazón al cura, lo mismo que el horizonte entrappedo en una bruma lechosa que borraba los contornos y la realidad de las cosas. Estas se convertían en fantasmas: los frailejones parecían ovejas, las zarzas que bordeaban el camino en ciertos trechos, corrían agazapadas como bandidos que persiguieran la muerte. (3)

Los cascotes de la mula repicaban ahora en un empedrado duro y desigual, más plano y abierto que el camino. (4)

2. Lirismo

Caballero Calderón resalta varios períodos de su obra con esta modalidad. Por su subjetivismo ahonda en lo más íntimo de cada ser y transparente los estados del escritor.

Yo vivía con la boba... desde hace muchos años... Todos me odiaban... y solo ella me quería. (5)

El espíritu poético del hombre, en esos casos a que me refiero, levanta el canto llano y pedestre de la prosa, le pone alas, la vuelve cadenciosa y ligera. (6)

-
- (2) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 38.
 (3) op. cit., p. 138.
 (4) Ibid., p. 9.
 (5) Ibid., p. 143.
 (6) Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. T. I. Edit. Bedout. 1963. p. 722.

Caballero Calderón además de ser el novelista, es periodista y en opinión de allegados suyos, de ésta última actividad deriva el sustento para sí y para su familia.

La opinión del autor con relación al estilo que impera en el periodismo y en la narrativa es elocuente. Los distingue por varios elementos estructurales.

El escritor interpreta el mundo a su manera, de acuerdo con su inteligencia y su carácter, al través de sí mismo, trasladando a un plano subjetivo la realidad que se propone analizar o describir. En cambio, el periodista, cuando es un periodista de verdad, sacrifica los datos exclusivamente propios y personajes para considerar la realidad circundante, el hecho político, el personaje literario no como él los quiere ver, sino como en realidad son y para ésto ha de ceñirse no a su propia verdad interior, ni a su interpretación personal ni a su carácter sino a la verdad simple y escueta del sujeto o del hecho contemplado. (7)

Hace un autoanálisis de sus actividades que alterna desde la época en que se inclinó definitivamente a dialogar con sus lectores a través de sus obras.

Dentro de la variedad del estilo de esta obra hay un anacronismo velado entre el sacerdote y la pasión del Señor Jesucristo. Con este paralelo añade patetismo a la acción. La intensidad de los sinsabores del primero, evocan la magnitud y divinidad del segundo.

—Dios mío! Dios mío! exclamó el buen cura, con la cabeza contra los ladrillos del piso, tiritando de angustia—. Perdóname! Por la sed que sentiste en la cruz tienes que per-

(7) *Op. cit.*, p. 726.

narme, porque daría mi vida entera por un sorbo de agua. (8)

En varios fragmentos de esta obra se identifica el sentimiento. Este conmueve, y dentro de la misma acción suscita reacciones. Su proyección hace cobrar importancia a diversas situaciones humanas. La tensión matiza el aspecto estructural interno. El fondo de la obra presenta un alto grado de sensibilidad.

Por un momento cruzó por su mente el pensamiento de que aquello no podía ser sino un cilicio, y las manchas negruzcas de sangre seca que tenía en las puntas, debían provenir quizás de las carnes atormentadas del párroco viejo. Se enterneció casi hasta verter lágrimas, por ser hombre sensible a los dolores ajenos, y dijo con voz pausada, para dominar el temblor que podría destemplanla: ¿Qué cosa es esta? (9)

La forma lingüística evidencia contrastes entre la cultura humanística del sacerdote, debida a su larga preparación en el seminario, y la del pueblo, en donde el acento estructural denota un lenguaje de clase culturalmente modesta.

(8) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. p. 21.

(9) *Op. cit.*, p. 11.

MAPA ANALITICO CONTRASTIVO:

L: Lengua española.

D: Dialecto regional.

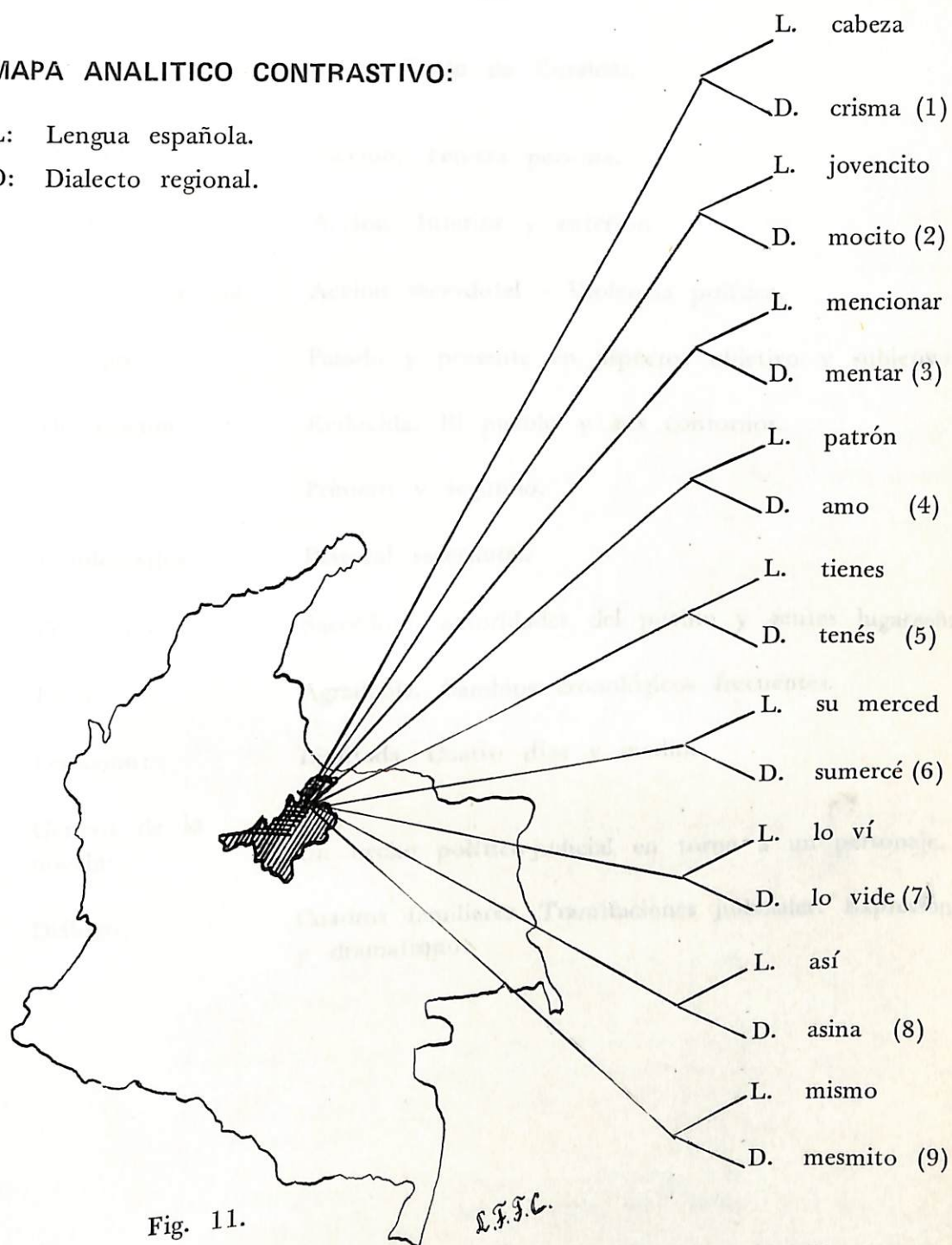


Fig. 11.

- (1) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout, Medellín, Colombia. p. 8
 (2) *Op. cit.*, p. 13
 (3) *Ibid.*, p. 22
 (4) *Ibid.*, p. 31
 (5) *Ibid.*, p. 48
 (6) *Ibid.*, p. 78
 (7) *Ibid.*, p. 84
 (8) *Ibid.*, p. 84
 (9) *Ibid.*, p. 98

3. Cuadro sintético de **El Cristo de Espaldas**.

- a. Narrador: Ficción. Tercera persona.
- b. Narración: Acción. Interior y exterior.
- c. Clase de novela: Acción sacerdotal - Violencia política.
- d. Tiempo: Pasado y presente en aspectos objetivo y subjetivo.
- e. Descripción: Reducida. El pueblo y sus contornos.
- f. Planos: Primero y segundo.
- g. Problemática: Pastoral sacerdotal.
- h. Personajes: Sacerdote, autoridades del pueblo y gentes lugareñas.
- i. Estilo: Agradable. Cambios cronológicos frecuentes.
- j. Duración: Limitada. Cuatro días y medio.
- k. Género de la novela: Un hecho político-judicial en torno a un personaje.
- l. Diálogo: Cuadros familiares. Tramitaciones judiciales. Expresión y dramatismo.

B. Estilística en la novela "El Cristo de Espaldas".

1. Visión metafórica. - Estructura externa.

(Meta, —más allá—; phoreo, —llevar—). El autor matiza su obra con una rica producción figurada. Desde la descripción de los lugares hasta las personas. La manera como identifica los elementos integrantes de ese gran todo secuencial.

Los riscos de los rincones boyacenses sufren hermosas variaciones gastadas en la imaginación del autor. Sus elementos naturales dan motivo inspirador en las siguientes comparaciones:

Desde la boca del monte, sobre un barranco negro tallado por la lluvia, bruñido por el viento cortante que soplabla con fuerza. (1)

Una mata de frailejón, peludo y gris como la oreja de un burro, brotaba entre las grietas del barranco. (2)

Las reacciones de las personas tan susceptibles de variación, de motivación y de interés, son comparadas con estados perfectos o malvados según la situación.

Las monjas del pueblo de abajo, que tienen mano de ángel para esas cosas. (3)

Consiguieron medrar bajo el ala de su pariente y con la vista gorda del gamonal, que con los años parecía haber perdido los dientes y las garras. (4)

Lo condujeron a empellones y culatazos, como a un cerdo que fuera camino del madero. (5)

-
- (1) Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Editorial Bedout, Medellín - Colombia. p. 7.
 (2) *Op. cit.*, p. 7.
 (3) *Ibid.*, p. 40
 (4) *Ibid.*, p.p. 51 y 52
 (5) *Ibid.*, p. 64.

2. Metonimia.

El autor recurre a esta figura en diversos apartes de su obra, con el objeto de identificar mejor diversos elementos concurrentes en su obra.

Sumergirme en el melancólico purgatorio que es un curato pobre. (6)

Le tira la sangre materna, que es mala sangre —decía don Roque a quien quería escucharlo. (7)

Los oficios religiosos son pregonados en muchos templos a través de sonidos acompañados de las campanas.

Ave María Purísima...! El señor notario me mandó a echar un doble. (8)

Señala el instrumento por la causa en la siguiente afirmación:

Las armas siempre triunfan sobre las letras en las democracias —dijo el notario al registrar su triunfo; y aquello era una democracia. (9)

3. Figuras patéticas.

Se refieren a las pasiones del alma. A ellas recurre en diversas ocasiones. Buscan conmover y dar expansión a los afectos personales.

Execración.- Cuando se desea el mal para sí.

Cómo le pesaba ser cura. (10)

(6) *Op. cit.*, p. 19

(7) *Ibid.*, p. 50

(8) *Ibid.*, p. 63

(9) *Ibid.*, p. 145.

(10) *Ibid.*, p. 82.

El cura pensaba si no sería más meritorio abrirse las carnes, ahora quietas y adormecidas, con un cilicio, a vencer esas pequeñeces que perturban el espíritu y lo descarrilan.(11)

Gritó con voz ronca: Máteme. (12)

Qué bruto soy! Cornelia está con sus empanadas en la plaza... Con la edad he ido perdiendo mucho la memoria. (13)

Optación.- Expresión de un vivísimo deseo.

Juro por la memoria de mi madre que soy inocente. (14)

Dios mío, Dios mío! —murmuró el cura. (15)

Imprecación.- Cuando se desea el mal para otros.

No niego que sea un buen muerto, y que tenía que morir como un perro. (16)

Ya me las pagarás, ya me las pagarás, maldito asesino! —le gritó Anacarsis al Anacleto—. (17)

Ahora verán si yo soy o no soy el alcalde... Voy a fusilar en su presencia, en nombre de la autoridad, a ese asesino! ... Porque se me da la gana. (18)

(11) *Op. cit.*, p. 82.

(12) *Ibid.*, p. 114.

(13) *Ibid.*, p. 122.

(14) *Ibid.*, p. 60

(15) *Ibid.*, p. 89

(16) *Ibid.*, p. 60

(17) *Ibid.*, p. 71

(18) *Ibid.*, p. 113.

So bruto! —le gritó— ¿No ves que a pesar de todo es el cura? (19)

Elegía.- Elogio póstumo.

Lástima del hombre! —musitó el notario con voz alterada por la emoción, velada por una secreta angustia—. Era un hombre bueno! (20)

—Dios lo bendiga! Era tan bueno con nosotras— gimoteó una de las gordas, pues las dos habían llegado de las primeras, sin que hubieran tenido tiempo de dejar el libro de misa en la casa ni quitarse el rebozo. (21)

4. Formas del lenguaje

Interjección.- Voz informal.

—Chist! —siseó el sacristán, descompuesto el rostro por la cólera, más de lo que solía tenerlo de ordinario por virtud de aquel machetazo. (22)

—Eso! —exclamó el Anacarsis. (23)

Uf! Para chuparse los dedos, hijo! (24)

Bah! ¿De qué sirve criar perlas en un chiquero de cabras. (25)

Ayayay! El viejo se quejó un poco y cayó de la cama al suelo, agarrado a la sábana.... Luego tiré el puñal en el aljibe... Ayayay! (26)

(19) *Op. cit.*, p. 115.

(20) *Ibid.*, p. 66.

(21) *Ibid.*, p. 67.

(22) *Ibid.*, p. 67.

(23) *Ibid.*, p. 73.

(24) *Ibid.*, p. 117.

(25) *Ibid.*, p. 120.

(26) *Ibid.*, pp. 143 y 144.

Voz ambigua.- "despacho".

Me quejaré inmediatamente al gobernador y pasaré un despacho al señor obispo... Estamos en un país civilizado y cristiano. (27)

Voces técnicas

Y la preocupación literaria y gramatical, tan vacua, tan mundana perjudica la exégesis. (28)

Entiende "exégesis", como explicación o interpretación de un texto sagrado.

"Es hidrocefálico", pensó el cura. (29)

Voces extranjeras

Yo le insinué anoche a mi compadre, antes de recogerme a la casa, que sería prudente mandarle a don Roque los dos guardias, por lo que "potes contingere". (30)

Uso del determinante delante de un nombre propio.

Sólo asistió el Anacursis, el otro hijo de don Roque. (31)

Más le gustaba al Anacleto. (32)

Símil

Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco. (33)

(27) *Op. cit.*, p. 71.

(28) *Ibid.*, p. 34

(29) *Ibid.*, p. 86.

(30) *Ibid.*, p. 75.

(31) *Ibid.*, p. 40.

(32) *Ibid.*, p. 46.

(33) *Ibid.*, p. 37.

Alusión a la tradición.- Aspecto religioso.

El autor destaca uno de los valores propios de las gentes del sector rural. Las costumbres relativas al rezo en familia.

Ahora déjame rezar el rosario, que es muy tarde. ¿Tú lo encabezas o lo encabezo yo?
(34)

Cuando la señora Ursulita, que decía mecánicamente las avemarías, se quedó dormida y empezó a roncar. (35)

Figuras de dicción o de término

Reduplicación

Se repite consecutivamente una palabra o frase. Hace fijar fuertemente la atención en lo que se expresa.

Eso! Eso, padrino... Y nosotros todavía aquí mariposeando sin saber lo que tenemos que hacer. (36)

Epanadiplosis

Figura que consiste en terminar los períodos o sentencias con las mismas palabras con que empezaron.

Con todos, padrino, con todos! Yo estoy a las órdenes del señor sargento. (37)

Hipérbole

Figura que consiste en exagerar las cualidades o los defectos de las personas. Hacen interesantes los relatos de una secuencia.

(34) *Op. cit.*, p. 26.

(35) *Ibid.*, p. 27.

(36) *Ibid.*, p. 146.

(37) *Ibid.*, p. 146.

Una señora de ojos pequeñitos, cuyas facciones, de la nariz chata hacia abajo, naufragaban en una marea de grasa que se esponjaba en el busto en una ola imponente. (38)

El personalmente nombraba jueces y alcaldes, haciendo la lluvia y el sol en el pueblo, se convirtió en un vencido impotente. (39)

La señorita Zoila que tenía un oído de rata. (40)

Y es que el más raro de todos los animales de este mundo es el hombre, pensaba el cura. (41)

Caramba! Es lo que yo digo... —exclamó entusiasmado el Anacarsis—. Mi padrino habla como un periódico. (42)

Figuras pintorescas

Describen la viveza y animación de las imágenes.

Topografía.- Descripción del paisaje.

El camino bajaba rápidamente hacia un río profundo, de aguas pesadas y cenagosas; saltaba por un puente de piedra, y luego trepaba por peñas y desfiladeros desnudos, ardientes, quemados por un sol de fuego que pegaba la ropa del cura a sus carnes empapadas de sudor. (43)

La noche era tan clara que se veían los balcones y el lomo del camino, como en pleno día y en lo hondo del valle, contra la sierra negra y dentada, blanqueaban las casitas. (44)

(38) *Op. cit.*, p. 36.

(39) *Ibid.*, p. 55.

(40) *Ibid.*, p. 67.

(41) *Ibid.*, p. 102.

(42) *Ibid.*, p. 146.

(43) *Ibid.*, p. 27.

(44) *Ibid.*, p. 101.

Combinación de prosopopeyas con topografías

A veces se perdía entre zarzas y jarales, compuestos por digitales florecidos, helechos, pajas del Niño Dios, matas de fique erizadas de espinas, y grises frailejones que fingían a lo lejos grandes rebaños de ovejas. (45)

La deprimente visión de las rocas estériles y bruñidas por una lluvia incesante. (46)

Caricaturas

Al reabrir los ojos, vio de pie frente a él saludándole con una sonrisa melosa y estúpida, a una mujercita deforme, una especie de vieja niña, sin dientes, bizca, con los ojos saltones y cuyo coto, grueso como una naranja, le levantaba la parte baja del cuello. (47)

Había un hombre de ojos enrojecidos y legñosos. Tenía también el pelo hirsuto y revuelto, el rostro abotargado y en la boca grandes dientes desportillados y amarillos. (48)

Una cuarentona muy peripuesta, gorda ella, que al sonreír enseñaba los dientes revestidos de oro. (49)

Prosopopeyas

Un perro que salió de algún rincón de la desierta plaza, se acercó al grupo para husmear y saludar a los viajeros. Ladró un momento, y luego calló aburrido. (50)

Tenía un tufo que botaba de espaldas, pues se olía a leguas que había estado bebiendo toda la tarde. (51)

(45) *Op. cit.*, p. 28.

(46) *Ibid.*, p. 30.

(47) *Ibid.*, p. 31.

(48) *Ibid.*, p. 35.

(49) *Ibid.*, p. 37.

(50) *Ibid.*, p. 9.

(51) *Ibid.*, p. 15.

La realidad triste y monótona de aquel pueblo. (52)

Motes

A yo me puede llamar el "Caricortao", que es como todos me mientan. (53)

Los primeros de mes yo le saco los manteles y los roquetes a la boba. (54)

Mañana celebraremos el negocio con un piquete en la quebrada, que nos ofrece el viejo donde las gordas. (55)

En ese trato se gana el alcalde, que por lo visto no es tan burro. (56)

Cállate, mona! —le sopló al oído la maestra, propinándole de paso un pellizco a hurtadillas del cura. (57)

Con el recado de que estaba en el pueblo el indio ese del Anacleto. (58)

No sólo por su herencia sino a vengarse de ese viejo bandido que era su padre. (59)

Personificaciones

El viento se ensañaba con el sombrero del cura y mordía furioso las vueltas del bayetón. (60)

Y como le parecía que aquellas gotas cobraban una vida misteriosa e irónica, y le hablaban en un lenguaje cadencioso. (61)

(52) *Op. cit.*, p. 35.

(53) *Ibid.*, p. 12.

(54) *Ibid.*, p. 40.

(55) *Ibid.*, p. 16.

(56) *Ibid.*, p. 26.

(57) *Ibid.*, p. 44.

(58) *Ibid.*, p. 45.

(59) *Ibid.*, p. 56.

(60) *Ibid.*, p. 8.

(61) *Ibid.*, p. 28.

*La llovizna se filtraba por entre el embozo
del abrigo y el cuello de la sotana y le cla-
vaba agujas en la frente. (62)*

*Un silencio helado, denso, húmedo, como el
de un cuarto que durante mucho tiempo hu-
biera permanecido vacío. (63)*

*Y tropezando a veces con una banca que ge-
mía al despertar de un sueño sepulcral. (64)*

Refranes

*En este pueblo nadie hace las cosas a dere-
chas. (65)*

*No hay mal que cien años dure ni cuerpo
que lo resista. (66)*

Solo que reza y empata y santas pascuas. (67)

*Por todas partes se va a Roma, decía el se-
ñor cura viejo que se fue. (68)*

*Una cosa piensa el burro y otra el que lo
está enjalmando. (69)*

Haciendo de tripas corazón. (70)

*Te dejó con un palmo de narices, porque era
íntimo de don Roque. (71)*

*En pocos días lo amansaremos y lo pondre-
mos a comer sal en la mano. (72)*

(62) *Op. cit.*, p. 8.

(63) *Ibid.*, p. 38.

(64) *Ibid.*, p. 10.

(65) *Ibid.*, p. 65.

(66) *Ibid.*, p. 9.

(67) *Ibid.*, p. 54.

(68) *Ibid.*, p. 9.

(69) *Ibid.*, p. 24.

(70) *Ibid.*, p. 12.

(71) *Ibid.*, p. 25.

(72) *Ibid.*, p. 13.

Si yo le contara a su reverencia, sería cosa de nunca acabar. (73)

Quién sabe si será de los nuestros! Eso Dios lo sabe. (74)

Mira, Ursulita, que tú vas a morir por la lengua, como los peces. (75)

La casa del notario, que, mejorando lo presente, es la mejor del pueblo. (76)

Porque no había acabado de comprender que ya su tío no era el cacique, y otro gallo cantaba en el gallinero. (77)

Si la sal se corrompe, ¿quién salará la tierra? (78)

Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, dice el Evangelio. (79)

Arcaísmos

Su miserable jornal no se alteraba porque menguara o creciera la fortuna de los gamonales. (80)

Cuando su hermana estuvo en edad de merecer, como se decía en el pueblo, la casó con don Roque Piragua. (81)

Por toda suerte de mañas y artimañas fabricó una respetable fortuna. (82)

(73) *Op. cit.*, p. 41.

(74) *Ibid.*, p. 15.

(75) *Ibid.*, p. 24.

(76) *Ibid.*, p. 42.

(77) *Ibid.*, p. 55.

(78) *Ibid.*, p. 82.

(79) *Ibid.*, p. 160.

(80) *Ibid.*, p. 52.

(81) *Ibid.*, p. 51.

(82) *Ibid.*, p. 51.

CONCLUSION

En síntesis, el contenido narrativo de El Cristo de Espaldas, sondea y cuestiona la función sacerdotal. La acción pastoral frente a los intereses que predominan en el pueblo. Presenta al hombre que sucumbe ante el ambiente. Hay derrota en corto tiempo. No hay claros conceptos cristianos a través de la observancia de las gentes. Hay alusión a los efectos de la política en los sacerdotes.

La comunicación del hombre no lleva a soluciones de fondo. Salva al sacerdote su confianza en Dios y en su obispo. En las demás personas encontró rechazo e indiferencia.

La estructura interna de la obra presenta dos situaciones que al final convergen. El hecho trágico, su proceso y su culminación. Por otro lado, el sacerdote al llegar, luego su adaptación, el encuentro con el pueblo en circunstancias de incomprensión y finalmente su desvinculación definitiva de las gentes del pueblo quienes vivirán a partir de ese hecho, una vida cristiana sin sentido.

El sacerdote encontró una situación que no pudo modificar. Los valores religiosos se muestran impotentes ante los egoísmos y los cálculos humanos. No se da una solución real ante la atmósfera de descomposición moral.

La soledad fue más reconfortante, pues a través de ella el protagonista encuentra a Cristo. Hay fatalidad en todas sus demás actuaciones. Se destruye la realidad social del hombre, pues al plantear el diálogo, se recibe a cambio incomprensión. No hay por tanto mensaje reconfortante. La solución recae en un mal menor que merece una reflexión seria.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía usada en el trabajo

- Caballero Calderón, Eduardo. *Americanos y Europeos*. Madrid Guadarrama 1957.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Diario de Tipacoque*. Bogotá. A.B.C. 1950 B.T. Ilustrado.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Historia privada de los colombianos*. Edit. Antares. Bogotá 1960.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Siervo sin tierra*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Yo, el alcalde* (soñar un pueblo para después gobernarlo). Bogotá, Banco de la República 1971.
- Caballero Calderón, Eduardo. *El buen salvaje*. (Premio Eugenio Nadal 1965). Edit. Destino Talleres, 6a. Barcelona.
- Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de Espaldas*. Edit. Bedout. Medellín - Colombia.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Manuel Pacho*. Edit. Bedout S.A. Medellín - Colombia 1977.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. Edit. Bedout, Medellín Colombia T.I. 1963.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. Edit. Bedout, Medellín Colombia T. II. 1963.

Bibliografía referente a las ilustraciones

- Caballero Calderón, Eduardo. *Obras de Eduardo Caballero Calderón*. Edit. Bedout, Medellín - Colombia. T.I. 1963.
- Caballero Calderón, Eduardo. *Yo, el Alcalde* (Soñar un pueblo para después gobernarlo). Banco de la República. Bogotá 1971.
- Vínculo Shell, revistas: Vols XI, XVI Números 105 y 122 de 1958 y 1963.
- Caricaturas originales del autor del presente trabajo.